

CRISTIANIDAD



SEGURIDAD

CONFESARSE

Editoriales

El anillo del Papa

por L. López Beltrán, Pbro.

La Iglesia en Polonia

por F. A.

FALSO Y VERDADERO CONCEPTO DEL PECADO

por Francisco de P. Solá, S. I.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

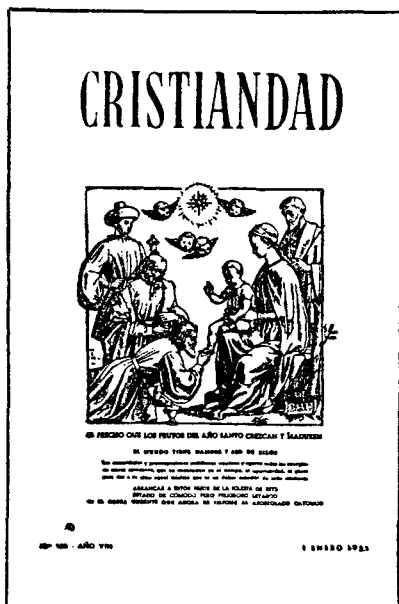
Número ordinario 7'50 ptas. Encuadernar revistas. 25'00 ptas.

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR: Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares, o bien llamar al teléfono número 22 24 46.



La mejor adquisición
para su
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»



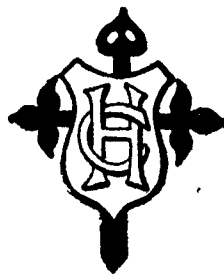
**BANDERAS
ESTANDARTES**

para Asociaciones religiosas, entidades colegios



Dibujos, bordado, Telas a la selección de los clientes

Objetos para el culto - Imágenes
Almacenes JORBA
MANRESA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Seguridad, por F. T., págs. 97 y 98.
Cruzada sin Cruz, por L. L. G., págs. 98 y 99.
Confesarse, por T., pág. 99.

DEL TESORO PERENNE

La Iglesia necesita sacerdotes santos para continuar la tarea redentora de Cristo, radiomensaje de S. S. Pío XII a los alumnos de las Escuelas católicas de los Estados Unidos, pág. 100.

PLURA UT UNUM

Falso y verdadero concepto del pecado, (II), por Francisco de P. Solá, S. I., págs. 101 y 102.

El equívoco de la «apertura», pág. 103.
¿Hacia la tercera ola técnico-biológica?, por Andrés de Haro, págs. 104 y 107.
Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno, (continuación), del Excmo. señor Dr. don Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil), pág. 110.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Comentarios de una traducción de Santa Teresa, su vida y sus obras, al chino, por el P. Alberto Chao Ya-Po, págs. 106 y 107.
El anillo del Papa, por Lauro López Beltrán, Pbro., pág. 107.

FRAGMENTOS DIVERSOS

Las estructuras sociales, son células esenciales que aseguran la libertad del hombre. Pío XII, radiomensaje de Navidad de 1956, pág. 99.

DOCUMENTOS

Comunicado oficial de la Conferencia de las Bermudas, pág. 109.

DE ACTUALIDAD

La persecución religiosa en Rumania, p. 105.
La Iglesia en Polonia, por F. A., pág. 108.
De la quincena política: Leyendo y braju-leando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», pág. 111 y 112.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Seguridad

“¡La seguridad! ¡La aspiración más viva de los contemporáneos!” Con esas palabras aludía el Papa en su último mensaje navideño a una de las más ciertas realidades de nuestros tiempos. La búsqueda incesante de la seguridad moviliza el esfuerzo de todos. En cada hombre, en cada pueblo, descubrimos en el deseo de poseer la seguridad la motivación última en la hora presente de su hacer histórico. El Estado busca el afianzamiento de su seguridad, reafirmando a todas horas su poder a base de ensanchar la órbita de la propia influencia hasta límites nunca soñados. El particular se compromete a desentenderse de todo, con tal de que se le reconozca el derecho de exigir al Estado, pacífica o destempladamente, una garantía sólida de seguridad: seguridad física, seguridad económica, seguridad de vivir a sus anchas, dentro de lo que permite la servidumbre de general esclavitud a cuyo imperio se ve forzosamente sometido.

También aquí, ha venido a recordarnos el Papa, se ha recurrido a la técnica como a panacea de maravillosa eficacia que había de servirnos para proporcionarnos el remedio infalible. Y también aquí llegamos a la conclusión de que la técnica ha fracasado estrepitosamente, por más que, la verdad sea dicha, no todos se den cuenta de semejante fracaso. La técnica opera a base de fórmulas que se aplican a fuerzas materiales. La fórmula tiene un no sé qué de magia para todo el que desconoce su secreto. De ahí el pasmo pueblerino de muchos — de la mayoría ignorante — frente al hecho de la técnica. Desde arriba se ha explotado a maravilla ese embobamiento cerril. Y desde abajo, los listos se han prestado a ese juego indigno de engañar a los tontos. Y ahora es el momento en que, todos a una, piden a la sociedad la seguridad que ésta no puede darles, porque como nos dice el Papa “los pretendidos realistas de este siglo han demostrado que no están en situación de proporcionarla, precisamente porque se quieren sustituir al Creador y convertirse en árbitros del orden de la creación”.

La seguridad, en cuanto hecho social, ha de estimarse fruto lógico de una recta ordenación de la vida común. Y en cuanto hecho personal de cada uno, o sea, como factor estabilizante de la existencia del particular, ha de reputarse consecuencia lógica y natural de una actividad capaz de proporcionarla. La ordenación natural de la vida social y política no puede substituirse por el arbitrio de la fórmula, que dice supeditar la técnica. Y es que la técnica, en este terreno, no puede tener otra misión que la de perfeccionar con el esfuerzo, y el saber que proporciona la experiencia, la realidad que surge de la naturaleza de las cosas. Esa realidad cuaja, según sea el momento de la vida en que nos situemos, en diversas estructuras sociales, cuyos nombres nos recuerda el Papa: el matrimonio, la familia, la comunidad y las asociaciones profesionales, la unión social en la propiedad personal... La seguridad que pretenda implantarse desde arriba no puede estar nunca disconforme con las exigencias que manan de esas realidades.

La preocupación del Estado no debe consistir en dar con la fórmula legal que garantice por encima de todo su seguridad, sino primordialmente en imperar en cada caso la solución justa y equitativa, que responda esencialmente a una honda inquietud

tud por el logro del bien común. Porque la cosa no está en vivir a todo trance, sino en vivir como Dios manda. El Estado debe arriesgar "su" seguridad, para conseguir la verdadera seguridad. Arriesgar "su" seguridad quiere decir devolver a las sociedades inferiores lo que en derecho a éstas corresponde, o sea, remitir en ese vano y costoso esfuerzo de absorción, que eleva a grados de histerismo la preocupación por la propia seguridad.

Simultáneamente al Estado, debe asimismo el individuo hallarse dispuesto a arriesgar su seguridad en aras de la consecución de una seguridad verdadera. El camino para obtener la seguridad no puede en modo alguno hallarse en ese característico desentenderse de todo cuanto lógicamente ha de procurarnos una real seguridad. El que quiera estar seguro, en la medida de lo posible, de permanecer en la honradez debe ejercitarse a todas horas en actos de virtud. El que desea ser respetado, ha de hacerse respetar. El que aspira a una tranquila vejez ha de echar los cimientos de una juventud y de una madurez colmadas. Es posible que, no obstante los preparativos, el término anhelado deje de alcanzarse algunas veces. Pero, es seguro que sin los preparativos dicho término nunca se al-

canza. El particular debe reivindicar la plena vigencia, con todas sus secuelas justas y apropiadas, de aquellas estructuras naturales de la sociedad, a que antes nos referíamos. Y desempeñar en ellas las funciones que por disposición del querer de Dios, que así dispuso se ordenara la sociedad, le corresponden de pleno derecho. Seguro de sus posibilidades, el particular se aprestará a cumplir los deberes que el estar presente en la vida social le comporta. Se sentirá, en pocas palabras, responsable de su seguridad, que es, a fin de cuentas, el mejor sistema de estar seguro.

Mientras se persista en la actual despersonalización del hombre, el problema de la seguridad se hallará suspendido sobre nuestras cabezas a manera de espada de Damocles, que aleja de nuestro ánimo toda esperanza de sosiego. Sólo en un mundo despersonalizado ha podido ganar adeptos la técnica como remedio para la inseguridad total. "Quien de veras busca la libertad y la seguridad — ha dicho el Papa — debe restituir la sociedad a su verdadero y supremo Ordenador, persuadiéndose de que solamente el concepto de sociedad que deriva de Dios lo protege en sus empresas más importantes."

F. T.

Cruzada sin Cruz

Dos lustros, y algo más, han transcurrido desde la hora en que cesó el clamor bélico de alcance universal. En aquella hora el mundo, eufórico e inconsciente, se prometió paz eterna.

Pero la paz verdadera no vino. Y cual síntomas de la inseguridad y el desorden, día tras día, surgieron nuevos conflictos. Ninguno de ellos ha concluido. Los armisticios y la división de las naciones no han impuesto la paz duradera. El dios Marte continúa su vela de armas ante los altares de las guerras inacabadas. Sobre la angustia de los conflictos localizados, domina el temor de los temores: una hidra de siete cabezas, devoradora insaciable de pueblos, amenaza constante la precaria paz.

Parece que la humanidad sólo pueda acabar con el dragón si surge un nuevo San Jorge, caballero de cruz en el pecho. Parece como si los dirigentes de las naciones aún libres de las garras monstruosas, se esforzaran en ser campeones de una moderna cruzada.

Pero el Jefe de la Cristiandad, único monarca con autoridad para lanzar el grito salvador de "¡Dios lo quiere!", no convoca a cruzada. Más todavía: evita el llamamiento. Y nos ha dicho, en su último mensaje navideño: "Nos, por Nuestra parte, como Cabeza de la Iglesia, hemos evitado, al presente, como en ocasiones anteriores precedentes, convocar a la Cristiandad a una cruzada".

El ejército anticomunista, tan dado a la funesta molición de las escaramuzas y de la coexistencia, lo forman una curiosa mezcla de unidades encuadradas en banderas sin cruz en la punta del asta. Sus cuadros de mando los integran secuaces del liberalismo — ¿quién dijo que murió cuando sus principios siguen prevaleciendo en el mundo presente? —, del racionalismo, del naturalismo, de la herejía, del materialismo, del laicismo, del socialismo. Y amodorrnan a sus soldados de filas, pueblos destinados a carne de cañón, hasta convertirlos en autómatas inconscientes, sin convicciones ni conocimientos propios. Los mensajes pontificios de las Navidades de 1951 y 1956 nos explican elocuentemente cómo ha sido posible y cuál es el estado de las sociedades que, creyéndose libres, viven en negación práctica de la verdadera libertad.



Esa situación, "que no tiene parangón en el pasado" (Pío XII, mensaje navideño de 1956), ¿qué garantías de cruzada puede ofrecer a la Cristiandad? Si el Papa llamara a cruzada, ¿cómo sería posible fiarse de que la hora del triunfo sea la de la victoria de Cristo? ¿A quién aprovechará el esfuerzo y el sacrificio de los católicos?

Cuando Inocencio III proclama la cruzada y la Cristiandad vence en las Navas de Tolosa; cuando Calixto III proclama la cruzada y la Cristiandad vence en Belgrado; cuando Pío V proclama la cruzada y la Cristiandad vence en Lepanto; cuando Inocencio XI proclama la cruzada y la Cristiandad vence en Viena, el Papa sabe que las victorias serán triunfos de la Cruz. El Sumo Pontífice cuenta con situaciones claras y con sociedades cristianas.

Pero cuando la situación es tan confusa que "no tiene parangón en el pasado" y amarga el corazón del Vicario de Cristo, es justo que éste evite convocar a cruzada. Máxime cuando la confusión ha penetrado en las mismas filas del catolicismo, bajo tácticas desdichadas de "conversaciones" y "encuentros". Remitimos al lector al párrafo 36 del mensaje pontificio de la última Navidad, como advertencia sería contra un confusio-

nismo que hemos de superar urgentemente. Una cruzada con caballeros Jorges sin "San" y sin Cruz nos hundiría aún más en el confusio-

to, a los "ismos" contrarios al reinado social del Redentor. Los católicos no hemos de sumarnos a la carne de cañón. Nuestra espada ha de defender la libertad verdadera, la paz de Cristo, la ordenación de un mundo cual Dios lo quiere. No las del mundo que quieren los "ismos". No la cruzada sin Cruz.

L. L. G.

Confesarse

La confesión, su sentido, su eficacia, su valor en orden a la práctica de la vida cristiana, ha sido objeto de comentarios a lo largo de esa tarea revisionista, que absorbe casi por entero el afán de muchos críticos de hoy. Con toda seguridad se ha ido más allá de lo que la naturaleza de la confesión permitía en el estudio de las cuestiones que la atañen. Nos referimos a ese modo tan de tejas abajo de considerar la cuestión y que consiste en ver en ella, por encima de todo, el aspecto psicológico, si importante en sí mismo, de nulo valor en el plano sobrenatural específico de aquélla. La confesión es un sacramento de la Iglesia, vehículo, por lo tanto, de la Gracia, y que tiene por ministro al sacerdote. El sacerdote está presente en la administración del sacramento con su pleno carácter de tal. Y con ese mismo carácter de ministro de Dios actúa en la función de director y orientador de las conciencias, que ejerce, las más de las veces, a través del acto material de la administración de ese sacramento. De ahí que no pueda unq por menos de sonreírse cuando se halla frente a ingeniosas disquisiciones en torno a la confesión, como sistema de educación moral y psicológica, expuestas con completo olvido del sentido propio y sobrenatural del sacramento. Y mucho más sí, como ha acontecido en todos los casos, son sus autores seculares, que dicen hacerlas en nombre de la misión que incumbe al laicado.

El Apostolado de la Oración nos propone para este mes: "Que sea debidamente estimado y frecuentemente recibido el Sacramento de la Penitencia". El plano en que la cuestión se nos propone es el específicamente sobrenatural que le corresponde: la Penitencia es un sacramento, medio fun-

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES, SON CELULAS ESENCIALES QUE ASEGURAN LA LIBERTAD DEL HOMBRE

Sin duda alguna, la religión cristiana reconoce y respeta el dominio de la historia sobre el presente y el porvenir de la sociedad humana, porque todo lo que es realidad verdadera, no puede ser ignorado ni rechazado por el creyente. Bien sabe éste que el fundamento de la realidad humana y de la sociedad, no es un acontecer que se desarrolla según necesidades mecánicas, sino la libre y siempre benévola acción de Dios, como también la acción libre de los hombres, animada de amor y fidelidad dondequiera que ellos sigan el orden trazado por Dios. De esta manera, en la cuna de Belén, el sentido profundo de la historia del hombre pasado y futuro, se convierte realmente en corpóreo y abarca su presente que, por triste que sea, es afrontado por el cristiano con la consoladora convicción de la seguridad.

¡La seguridad! ¡La aspiración más viva de los contemporáneos! Se la piden a la sociedad y sus ordenaciones. Mas los pretendidos realistas de este siglo han demostrado que no están en situación de darla, precisamente porque se quieren sustituir al Creador y convertirse en árbitros del orden de la creación.

En cambio, la religión y la realidad del pasado enseñan que las estructuras sociales, como el matrimonio y la familia, la comunidad y las asociaciones profesionales, la unión social en la propiedad personal, son células esenciales, que aseguran la libertad del hombre y, con ello, su papel en la historia. Son intangibles, por lo tanto, y la sustancia de ellas no puede estar sujeta a arbitrarias revisiones.

Quien de veras busca la libertad y la seguridad, debe restituir la sociedad a su verdadero y supremo Ordenador, persuadiéndose que solamente el concepto de sociedad que se deriva de Dios lo protege en sus empresas más importantes. El ateísmo teórico y aun práctico de quienes idolatran la tecnología y el proceso mecánico de los acontecimientos, acaban necesariamente por convertirse en enemigos de la verdadera libertad humana, puesto que tratan con el hombre como con las cosas inanimadas en un laboratorio.

PÍO XII. — Radiomensaje de Navidad de 1956

damental para vivir la vida de la Gracia. No vamos a insistir en la explicación, de todos conocida, de la substancia y la finalidad de ese Sacramento. Baste recordar que por la penitencia recobramos la vida de la gracia, a la que el hombre muere por el pecado. Y que supuesta la posesión de la gracia, se acerca el hombre al confesonario, para humillarse, contrito y convicto de las cotidianas faltas. El deseo de acercarse al confesonario es ya de por sí como prenda del deseo de estar en gracia, que es lo mismo que decir del deseo de vivir en Cristo y por Cristo. Cuando el Apostolado de la Oración nos propone como tema de nuestras

plegarias la estima y la recepción frecuente de la Penitencia, apunta, sin duda, a esa alta finalidad.

No olvidemos, según se insinuaba antes, que a través de la administración del Sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce entre los penitentes el magisterio necesario y eficaz de la dirección de las almas. Es la voz de la experiencia la que habla, pero la voz de la experiencia humana, avalada por la gracia de estado, que es precisamente lo que confiere autoridad al sacerdote en tal materia y lo que muchos olvidan cuando rebajan la confesión al grado de puro y simple fenómeno psicológico.

T.

La Iglesia necesita sacerdotes santos para continuar la tarea redentora de Cristo

Radiomensaje del Papa a los alumnos de las Escuelas católicas de los Estados Unidos
(6 de marzo de 1957)

Otra vez vamos a hablar a Nuestros queridos hijos de los Estados Unidos; otra vez vamos a pasar, por así decirlo, algunos minutos entre vosotros, de manera que podáis escuchar Nuestra voz y saber que en estos instantes os pertenecen todos Nuestros pensamientos.

Decimos «otra vez», y, sin embargo, será la primera, para muchos de vosotros, que recibáis semejante visita del Padre Santo a vuestras escuelas. Muchos de los que nos escucharon en años anteriores no están ya con vosotros; han pasado a clases superiores en centros más adelantados o tal vez han acabado sus días escolares. Así habrá sucedido, y así ocurrirá con vosotros. Hoy sois muchachos y muchachas jóvenes; pero pronto — ¡y qué pronto creceréis! — también vosotros pasaréis a estudios superiores en más altas escuelas. ¿Y qué ocurrirá entonces?

Algunos de vosotros seréis quizá médicos; otros, abogados; otros os dedicaréis a los negocios. Queremos creer que muchos de vosotros seréis sacerdotes. ¡Ah, la Iglesia necesita tantos sacerdotes, sacerdotes santos, para continuar la tarea redentora de Cristo!

También algunas de vosotras seréis religiosas. ¡Qué vocación más noble! ¿Qué habría sido de la Iglesia en vuestro país sin las buenas religiosas, tan abnegadas, tan prontas al sacrificio, tan queridas y comprendidas por los niños? Pero su número es pequeño, demasiado pequeño.

Pues bien; cualquiera que sea la vocación que os reclame, a todos os comprende esta verdad: todos seréis siempre hijos de Dios. Lo fuisteis por el bautismo y continuaréis amando y siguiendo a Jesús, que murió porque os amaba y quería teneros con El por toda la eternidad.

¿Qué no daríais por tener un verdadero retrato suyo, por conocerle exactamente como fué, tal y como los Apóstoles le vieron sobre la tierra? Ellos conocieron las facciones de su rostro y el tono de su voz. Ellos fueron testigos de sus relaciones con los niños y con los mayores. Tal fué su privilegio. Pero algunos de ellos, que le vieron y convivieron con El, han hablado mucho de El, de lo que hizo y de lo que dijo. Habéis oído a San Pedro, el Apóstol que Jesús eligió para cabeza de su Iglesia, para el primero de una larga lista de Papas. Permitid que os repitamos lo que dijo alguna vez. Pocos años después de que Nuestro Señor muriese y se elevase sobre la muerte y ascendiera a los cielos, San Pedro estaba predicando. Su naciente congregación ansiaba conocer todo lo que se refiriera a Jesús, a quien querían seguir. ¿Y sabéis cómo les recordó San Pedro la vida del Señor? Con esta sencilla y corta frase: «Pasó haciendo el bien» (Act. 10,38).

Esto es lo que San Pedro recordaba más vivamente de su Maestro. Pasó haciendo el bien. ¿No resulta hermoso e interesante? Los días de Nuestro Señor transcurrieron en medio de toda clase de seres dolientes y desgraciados. Las gentes acudían a El desde todos los lugares. «Grandes multitudes — dice San

Mateo — acudían a El conduciendo a los lisiados, los ciegos, los sordos, los tullidos, a los que ponían a sus pies. Y El a todos sanaba» (cfr. **Matth. 21, 14; Luc. 6, 17-19**). ¡Qué gozosas multitudes aquellas!

Un día pasaba una procesión funeral; conducían al cementerio al hijo único de una madre viuda. «No llores», le dice Jesús. Pero, Señor, la pena rompe su corazón. «¡No derrames lágrimas!». Y El vuelve al joven a la vida y se lo entrega a su madre.

Ni siquiera los leprosos se sienten cohibidos para acercarse a El. En realidad podría curarles a distancia, pero mirad cómo tocan sus vestidos, con lo que El muestra complacencia. El pone su mano sobre las llagas y la terrible enfermedad desaparece. El está atento a todos los ademanes y a todas las llamadas. Hasta descalzo y cansado le hallaréis, como San Pedro le recordaba: marchando y haciendo el bien a los hombres que sufren y a los necesitados.

Queridos hijos Nuestros: nadie os pedirá a vosotros que hagáis las maravillas y los milagros de vuestro divino Señor; pero Nós esperamos, y lo esperan vuestros padres y vuestros maestros, que también pasaréis por vuestro pequeño mundo, en la casa, en la escuela, en los campos de juego, haciendo el bien.

Precisamente en estos momentos os piden vuestros celosos Obispos que hagáis el bien en un terreno definitivo y práctico. Solicitan vuestra contribución para el inmenso bien que proyectan realizar en favor de gentes de todas aquellas regiones del mundo en las que hombres, mujeres y niños sufren padecimientos y carecen de hogar, de alimentos, de medicinas y de vestidos con que mantenerse y abrigarse. ¿Qué ofreceréis vosotros para ayudarles?

Lo primero de todo, vuestras plegarias; oraciones especiales durante toda la Cuaresma, para que Dios conceda a todas las naciones esa paz y esa prosperidad que pueda ayudarlas a sentir mayor amor hacia El y hacia sus semejantes.

Por otra parte, no dejaréis de hacer durante la Cuaresma algunos pequeños sacrificios, prescindiendo de cosas que os gustan, y seréis felices entregando los ahorros que de esta manera consigáis para los niños pobres, que tienen mucho menos que vosotros en comodidades, cuidados y alegrías. Si todos los años habéis sido generosos, Nós estamos seguros de que en el presente superaréis todos los récords. Y Nuestro Señor, Jesús, vuestro más íntimo amigo, que tan tiernamente os ama a todos, mirará hacia las escuelas católicas de América y reconocerá a los niños que a ellas acuden como suyos propios cuando vea que todos han decidido — y han mantenido su decisión — ir haciendo el bien. Y vosotros rogaréis por el Padre Santo, ¿no es cierto?

Ahora Nós os otorgamos Nuestra Apostólica Bendición. Os la damos para vosotros, para vuestros queridos padres, para vuestros profesores. Os la damos con todo el afecto de Nuestro corazón, y por la generosa bondad de Dios os atraerá, confiamos en ello, su gracia y sus múltiples bendiciones.

FALSO Y VERDADERO CONCEPTO DEL PECADO

II*

En vano intentará la ciencia regular las decisiones humanas. Éstas dependen de la libre voluntad individual, que puede hacer frustrar todas las leyes que establezca la psicología experimental (que, por lo demás, está basada en la ley de la estadística aplicada a las reacciones ordinarias del hombre libre) o la endocrinología.

San Uablo había ya formulado el principio de una doble tendencia interior, que experimentamos, que establece dentro de nosotros una lucha, verdadera guerra civil, entre el que llama hombre viejo y hombre nuevo, hombre carnal y hombre espiritual. Pero la última estocada, en esta lucha, la da la voluntad libre, que es capaz de elegir lo que le apetece, desacatando a Dios, a quien debe vasallaje. Éste es el pecado: una transgresión *voluntaria* de la ley de Dios.

Reconoce la Iglesia, como afirma el Concilio Tridentino, tomándolo de San Páblo, que hay dentro de nosotros un *fomes peccati*, incentivo de pecado, que puede muy bien merecer el calificativo de pecado, no porque lo sea en sí, sino porque deriva del pecado y al pecado inclina.

El «fomes peccati» y el pecado original

Pero se apresura el Concilio a aclarar: ese *fomes peccati*, esa concupiscencia, como quiera que se nos ha dejado para la lucha, no tiene fuerzas para dañar a los que no quieran consentir y a los que le resisten varonilmente ayudados de la gracia de Cristo Jesús. (Decr. de pec. orig. canon 5.)

Es, en efecto, el *fomes peccati*, o la concupiscencia, un resultado de nuestra manera de ser, de nuestra misma naturaleza deleznable. Somos un compuesto de dos elementos: espiritual uno y material el otro. La interferencia o interacción de esos dos elementos, tan íntimamente unidos, no deja de ser misteriosa para nosotros mismos que experimentamos sus resultados. El hecho es que cada uno de esos elementos tiene sus tendencias: el alma espiritual, razón, inteligencia, ve, por ejemplo, que no le es lícito apoderarse del dinero ajeno; la sensibilidad y apetibilidad material se siente estimulada ante ese dinero ajeno y tiende a apoderarse de él ilícitamente. He ahí la concupiscencia actuando a modo de estimulante. No hay aquí desequilibrio de fuerzas fisiológicas, no se trata de un desorden somático. Estamos perfectamente dentro del ámbito de las tendencias de nuestro compuesto humano. Nos queda un elemento — que a alguien parecerá también misterioso — pero muy real: la libertad. Ésta actuará definitivamente y determinará apoderarse o no de lo ajeno.

El hombre moderno ante la libertad

Ya hemos visto — nos lo ha dicho el Papa — que el hombre moderno considera al hombre como una máquina que reacciona necesariamente sin libre elección. La libertad, por tanto, no existe. El que se apodera de lo ajeno lo hace movido por una tendencia que proviene del estado psicopsíquico y que obedece a unas leyes todavía no bien controladas por la ciencia. El día que se conozcan bien esas leyes se pondrán en juego los recursos científicos y el resultado será el más perfecto equilibrio entre el elemento material y el espiritual (propriamente hablando, no

reconoce el hombre moderno el alma espiritual o, por lo menos, prescinde de ella). Esas anomalías, de tendencias que llevan a un desorden, serán corregidas y anuladas.

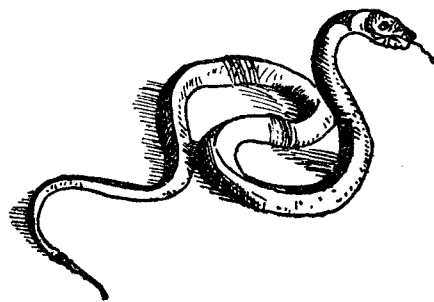
La realidad cristiana

Muy otra es la realidad tal como nos la enseña la Iglesia, y que acabamos de exponer. Por encima de las tendencias materiales y de la concupiscencia está la razón con la libertad, que dominan o deben dominar las anomalías a que la concupiscencia arrastra. Y la doctrina católica da una plena solución a los problemas que nos plantea “el concepto de pecado”, si la abarcamos en su totalidad.

El plan de Dios

Porque nos enseña la Iglesia que el plan de Dios, al crear al hombre, era muy diferente de la realidad en que nos encontramos. Dios, después de crear el mundo material, con los seres irracionales (prescindimos por completo de las explicaciones científicas de cómo se obró la creación de las cosas y animales), quiso que hubiera en la tierra seres que le pudieran glorificar conscientemente, y por eso creó al hombre dotado de razón. Enamorado Dios — hablemos en forma humana — de la obra que acababa de salir de sus manos, y viéndola, por otra parte, deleznable y caduca por su elemento material, quiso colmarlo de sus beneficios y como asegurar su felicidad. Para ello concedió al primer hombre dones singulares indebidos de ciencia, inmunidad, rectitud moral, incluso inmortalidad, y además lo destinó a la posesión misma de Dios por vía intelectual, elevándole, a su tiempo, el entendimiento con el *lumen gloriae*, que le permitiría contemplar directamente la esencia de Dios con la fruición que de ello se seguiría, y entretanto, en la tierra, disponía ya el alma para esa elevación, con la gracia, que ya de por sí colcaba al hombre en un plano sobrenatural, superior a sí mismo, participe de la naturaleza divina por una comunicación real aunque misteriosa de las Personas divinas con el alma.

Tantos privilegios, efectos del amor de un Dios omnipotente, eran coronados con otro don extraordinario: la libertad. El Creador dejaba a la criatura con plena autonomía de acción. Dios no quería esclavos autómatas, sino adoradores voluntarios. Diríamos que la fidelidad de Adán a Dios estaba moralmente garantizada con todos los privilegios que el Creador le había otorgado. Por esto Dios vinculó la suerte de los hombres a la decisión del padre de todos ellos: Adán conservaría o perdería para sí y su descendencia aquellos privilegios y dones según que fuera o no fiel al precepto que le impusiera Dios.



* Véase CRISTIANDAD núm. 312, págs. 88 y 89.

El proceder del hombre

El "hombre moderno" se encontrará desconcertado delante del caso de Adán, si quiere ser fiel a las doctrinas de la Iglesia. Tendrá que admitir que Adán era perfecto física y psíquicamente. No existía en él el desequilibrio que produce la concupiscencia. Las leyes de herencia o de genética, de endocrinología, etc., allí no tenían lugar, pues todo iba superado por el privilegio de la inmunidad de concupiscencia. ¿Cómo, pues, se puede explicar que se inclinase a la desobediencia en lugar de seguir el dictamen recto de la razón? Sencillamente, porque *quiso*. Usó de la libertad para su mal, como había podido usar de ella para su bien. Esto fué el pecado original de Adán.

Consecuencias del pecado original

Adán, pecando, perdió para sí y para su descendencia todos los privilegios. En adelante el hombre sentirá el desorden o concupiscencia, sufrirá el dolor, terminará su vida con la muerte. Su alma no estará elevada con la gracia sobrenatural, por más que conservará su destino a la visión beatífica.

Esta firmeza de la voluntad de Dios en destinar al hombre para la visión intuitiva de su Esencia y posesión de la gloria eterna, establecía un nuevo orden de providencia divina, que se plasmó en el decreto de la Redención del linaje humano por la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Porque aquel primer pecado de Adán había sido un desacato grave contra la majestad y dominio de Dios. Adán no *había querido* dar gloria a Dios; la criatura se había rebelado contra el Creador; se había cometido un pecado de Ieso honor divino infinito. Un orden esencialmente infinito, cual es el divino, no puede repararlo una criatura limitada por perfecta que sea. Y como la justicia infinita de Dios exigía reparación adecuada, la misericordia, también infinita, halló la solución: Dios se haría hombre. Como hombre podría actuar humanamente y en nombre de los hombres; como Dios, aquellas sus actuaciones humanas serían de valor infinito. La justicia divina quedaría abundantísimamente, infinitamente reparada.

Y con esta Redención el mundo quedaba reconciliado con Dios. El hombre (hombre-Dios) había dado una satisfacción plena a Dios por la injusticia y ofensa inferida. Podría el hombre alcanzar el fin sobrenatural a que había sido destinado.

La humanidad caída y reparada

Pero la Redención no había restablecido todos los privilegios perdidos. El dolor, la muerte, la concupiscencia —cualidades inherentes a la naturaleza humana— continuaban. La actuación del Dios-hombre, Cristo Jesús, se había extendido hasta proveer a la humanidad de medios para regenerarse: los Sacramentos. Y la actuación de este Dios-hombre, el Hijo muy amado del Padre, de tal manera valió ante su Padre, y tan eficazmente continúa valiéndose con la renovación constante del Sacrificio de la Cruz —en el Sacrificio incruento de la Misa— y en la acción vicaria de los Sacramentos, que las gracias divinas descienden a raudales sobre el humano linaje, con una abundancia cual seguramente no descendieran en la beatitud paradisíaca. La humanidad reparada puede, *si quiere*, gozar de una paz serenísima, más que paradisíaca: mesiánica, la paz de Cristo.

El hombre, el pecado y la paz

Quiso, sin embargo, Dios que el hombre, ya que, con un abuso de libertad, no había querido la salvación co-

lectiva, ahora, en la providencia de la Redención, con el buen uso de la libertad obtuviera la salvación individual. Cada hombre debe por sí mismo salvar su alma. En otras palabras, cada hombre, individualmente, ha de situarse en la esfera de la gracia sobrenatural, sin la cual no puede alcanzar su último fin. Esta gracia —que le es estrictamente necesaria— no le fallará nunca por parte de Dios. Él, el hombre, ha de cooperar a la acción divina.

Cuando el "hombre moderno", lo mismo que el "antiguo", siente el desorden, la apetencia de lo ilícito, no ha de buscar una hormona que regule el funcionamiento de una glándula interna, sino que ha de levantar los ojos al cielo, elevar una plegaria a Dios, reforzar su voluntad con los Sacramentos e implorar el auxilio divino, para que, de esta manera, la libre determinación de la voluntad se imponga sobre la tendencia desordenada o concupiscencia.

Y cuando el "hombre moderno" escudriña con el microscopio en busca de la hormona ansiada, y despreciando las enseñanzas de la Iglesia, no tiene en cuenta ni el poder de su voluntad libre ni la necesidad de la gracia, cae infelizmente en el desorden y, aunque no quiera reconocerlo, comete el pecado.

¡El pecado! Llámesele como quiera, es el desorden. Y el desorden es el antípoda de la paz.

La paz

Ya escribimos una vez sobre este dulce tema (CRISTIANIDAD, núm. 113, págs. 515-517, 1949). Ahora pondremos fin a estas líneas con una sencilla observación.

El "hombre moderno" desea —dice— la paz, y la busca en ese equilibrio que espera obtener con sus progresos científicos. Trabajo enteramente estéril. Admite el "hombre moderno" la definición agustiniana de la paz: *tranquillitas ordinis*, la tranquilidad del orden. Pero no sabe lo que es el *orden*. Para que lo conozca, le recordaremos la definición completa de la paz, tal como nos la da el talento profundo de San Agustín, en su colosal libro *La ciudad de Dios* (l. 13, c. 19):

"La paz del cuerpo es la ordenada disposición y templanza de sus partes. La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad y concordia de la parte intelectual y activa. La paz del alma y el cuerpo, la vida metódica y la salud del viviente. La paz del hombre mortal y de Dios inmortal, la concorde obediencia a la fe bajo la ley eterna. La paz de los hombres, la ordenada concordia. La paz doméstica, la conforme uniformidad que tienen en mandar y obedecer los que viven juntos en una casa. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos, en mandar y obedecer. La paz de la ciudad celestial, la ordenadísima y conformadísima sociedad establecida para gozar de Dios, y unos de otros en Dios. La paz universal, la tranquilidad del orden; y el orden no es otra cosa que la disposición de cosas iguales y desiguales, que da a cada una su lugar."

Aquí aparece bien claro que para llegar a esta "paz universal", fruto del orden, es menester que cada cosa ocupe su lugar. Ahora bien; mientras el "hombre moderno" se empeña en hacerse dueño absoluto de la creación, y no quiera colocarse en el plano de inferioridad que su concepto de "criatura" le coloca con relación al "Creador", en vano se afanará por "ordenarse", por buscar la paz. Esas mismas nociones falsas del pecado y, más aún, su abolición, descubren un gravísimo desorden, que establece necesariamente un desequilibrio y, por lo mismo, resquebrajan y derriban los pilares sobre los que ha de construirse el edificio de la Paz.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. I.

EL EQUÍVOCO DE LA «APERTURA»

Un fascículo reciente de la *Chronique Sociale de France* (diciembre de 1956) está enteramente dedicado a una encuesta que se ha llevado a cabo sobre la actitud política de los católicos franceses. Se invitó a que un número considerable de personas dieran su opinión sobre las distinciones que desde hace mucho tiempo se hacen en Francia entre los católicos considerados de “derecha” y los de “izquierda”.

Esta vieja clasificación correspondía a una realidad sociológica y psicológica de principios de la postguerra; pero ¿puede hoy todavía considerarse válida? En caso afirmativo, ¿cuáles son —o debieran ser— los criterios para su discriminación?

A estas y otras preguntas han contestado ochenta y cuatro personas: organizadores, dirigentes, escritores, publicistas, hombres que se dedican a la acción política, seculares en gran parte, pero también eclesiásticos.

No es nuestra intención detenernos en las contestaciones individuales, ya que, por una parte, sería demasiado largo y, por otra, sería de más interés histórico que publicitario. De hecho, las luces y sombras del presente de Francia son, en gran parte, proyecciones del pasado, y las enseñanzas generales que podrían deducirse de la relación de estas contestaciones habrían de ser fruto de un análisis largo, pacienzudo y minucioso.

Solamente ponemos de relieve que, según la opinión del que propuso la encuesta y expone las conclusiones, el balance es más bien desalentador. Las contestaciones son un conjunto de “testimonios” que, tomados uno a uno, son casi todos documentos psicológicos e intelectuales de notable interés, pero que, por su complicación y obscuridad, a juicio del director de la *Chronique*, revelan la misma incertidumbre que aqueja la opinión francesa actual. Por otra parte, la confusión no atañe solamente a los católicos.

Las circunstancias, naturalmente, varían de un país a otro. Cada país lleva tras de sí un pasado propio.

En Italia, por ejemplo, las experiencias de los católicos fueron y son distintas de las que tienen los franceses, o los españoles, o los de otras naciones. Pero tal vez sería aventurado creer que allí tengan ideas más lúcidas. En Francia, donde las circunstancias concretas no imponen un deber riguroso de unidad, es legítima la “elección” y la “opinión” en cuanto no rebasa el ámbito del Magisterio moral de la Iglesia.

Según lo que resulta de la encuesta de que hablamos, es sorprendente la “elección” electoral que harían ciertos católicos que, por otra parte, por sus manifestaciones, quedarían clasificados como de “izquierda”.

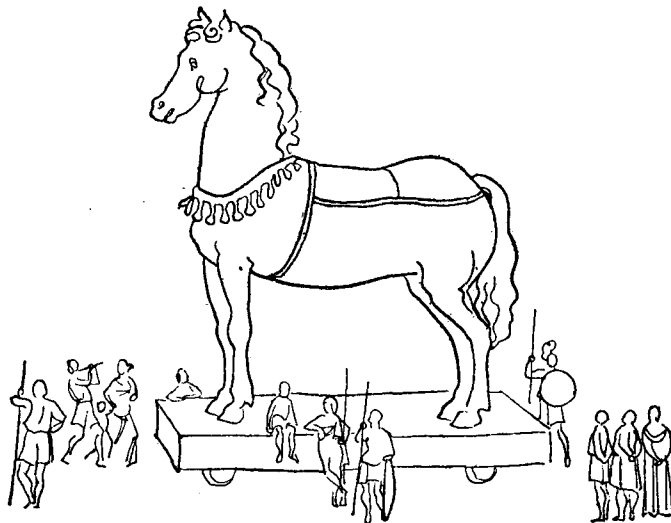
Pero aunque los católicos tienen la obligación de permanecer unidos en la defensa del bien supremo amenazado, se observa en el cuadro político que tal unidad tiene matices diversos y “opiniones” más o menos potenciales que se manifiestan en discursos, artículos y, a veces, en revistas. Con frecuencia, estas “tendencias” proceden del estado de ánimo provocado por la falta de claridad intelectual y técnica. Por lo tanto, se aclararían muchos equívocos si se pusiera un mayor cuidado en la formación intelectual y técnica, de la que no puede prescindir ningún católico que se dedique a la política —y creemos, ningún otro—, y se ahorrarian discusiones largas que, en definitiva, debilitan.

En Italia, por ejemplo, se discute mucho sobre “apertura a la izquierda”, y se recae en el equívoco de las aproximaciones. “Derecha”, “Centro”, “Izquierda”, son expresiones propias del lenguaje parlamentario, variable con el variar del tiempo, y que, por lo tanto, tienen un significado relativo.

Sin embargo, en 1957, cuando se habla de “apertura a la izquierda”, sin duda alguna se entiende que quiere sig-

nificar una posible alianza con los que en el Parlamento se sientan a la izquierda, y en particular con los socialistas del P. S. I. —si no directamente con los comunistas—, alimentando la ilusión de que pueden realizarse ciertas perspectivas —que son el señuelo con que dichos partidos velan la realidad— y, en cuyo caso, tal “izquierda” podría depurarse y representar, verdaderamente, un progreso social.

Se ha dicho, por ejemplo, de la “apertura” de que tantos hablan: “Si significa apertura social, nosotros la apadrinamos, con toda la fuerza del trabajador encuadrado en una democracia sana; pero debe ser desterrado todo equívoco y todo cálculo de alquimia política...”. El pensamiento del orador, en verdad, parece aclarar sus afirmaciones anteriores y sucesivas. Otros, en esta materia, se muestran mucho más categóricos y parecen convencidos de que el “progreso” se encuentre solamente en la “izquierda”.



Es —esta última— una peligrosa ilusión, porque la llamada “apertura”, dada la fisonomía de la izquierda parlamentaria italiana a la que se alude, no es del todo una promesa —menos todavía una garantía— de progreso social. El mundo hace a la “izquierda” una concesión fundada en una “fe” materialista, que degrada al hombre, y de sujeto le convierte en objeto de la economía. Por ello, el hombre debe servir a la economía, para que ésta, a su vez, determine al hombre. No dice que la condición *sine qua non* para la supuesta evolución de la persona humana es su degradación y su esclavitud. Según la teoría, debiera ser una fase “transitoria”, de tal modo que una vez renovada la estructura económica, automáticamente el hombre quedara liberado. Tal liberación, sin embargo, se coloca al fin de una evolución-revolución a la que esa misma ideología asigna duración indefinida, y que puede determinar, como determina, tragedias tipo Hungría.

¿Lo que trae consigo la represión, la intervención extranjera, la tiranía, sirve para asegurar la evolución hacia la renovación “estructural”?

“Abrir a la izquierda”, en las circunstancias actuales, significa acercarse, por complicidad o por ignorancia, hacia una tendencia que, en definitiva, aplasta al hombre para “liberarlo”.

Los católicos no tienen necesidad de aperturas de tal clase: tienen en sí mismos los principios para desarrollar una sociología y una política fundadas verdaderamente sobre el hombre tal cual es, y no sobre la imagen contrahecha de la criatura humana que, hace por lo menos un siglo y medio, conciben más o menos abiertamente las concepciones políticas y la misma política; y hacen que la humanidad oscile entre la anarquía y la tiranía.

(De *L'Osservatore Romano*, de 6 de febrero de 1957.)

¿Hacia la tercera ola técnico biológica?

El estudio de la estructura y funciones de los seres vivos progresa muy lentamente, dada la complejidad de los factores que intervienen en los procesos vitales, por lo que la Biología es la ciencia que con más dificultad ha avanzado en su camino. En su cometido utiliza, como ciencias auxiliares, las otras ciencias de la Naturaleza, como son la Física, la Química, la Geología, y proporcionándole también las Ciencias Exactas una ayuda cada vez más valiosa. Así se comprende que su impulso en el avance haya dependido, en gran parte, del progreso de estas otras ciencias.

A finales del siglo pasado encontramos a los artífices del gran renacer de la ciencia de la Vida. Después de la fecundísima teoría celular de Schleiden y Schwann, en que se establece que todo ser vivo está constituido por unidades anatómico-fisiológicas llamadas células, se abre todo un ancho camino a la investigación. El arma que permite abrir paso en esta inmensa selva es el microscopio, usado en principio por el holandés Leeuwenhoek, y perfeccionado por los memorables estudios del profesor Abbe de Jena.

En Francia se alza la figura gigantesca de Pasteur, que funda las bases de la bacteriología, y que sabe vislumbrar la presencia de la vida en procesos hasta entonces de causa desconocida. Demuestra la existencia de las bacterias, a las que achaca la producción de enfermedades, revolucionando con ello los métodos curativos. Establece también la presencia de microorganismos en los procesos fermentativos, de tanto interés industrial después. Lord Lister, gran cirujano inglés, y entusiasta de Pasteur, aplicó los principios pasteurianos en sus intervenciones quirúrgicas.

También es de gran importancia la figura de Roberto Koch, que da un empuje decisivo a la bacteriología con la iniciación del cultivo de microorganismos en medio sólido, permitiendo estudiarlos de este modo aisladamente. Junto con él está el iniciador de la quimioterapia, Ehrlich, que conocedor de la quinina, específica contra el paludismo, busca un producto químico que mate a la bacteria causante de la enfermedad y que no dañe al paciente.

Otros nombres se añaden a esta pléyade de investigadores. En 1890, von Behring, Kitasato y Fraenkel descubren la inmunización provocada en contra del tétanos, y que la sangre de los animales inmunizados contienen antitoxinas que podían proteger de esta enfermedad a otros animales. En 1888, Beijerinck aísla las bacterias que están en las raíces de las leguminosas, gracias a las cuales pueden utilizar directamente el nitrógeno atmosférico, abriendo con ello un capítulo interesantísimo para la agricultura. En 1892, Iwanowski descubre la existencia de los virus, productores de enfermedades como el tifus exantemático, viruela, etc. El gran fisiólogo Claudio Bernard, descubre la función glucémica del hígado y sienta el principio de que cada fenómeno biológico está determinado por condiciones materiales definidas y que si se reproducen estas condiciones el fenómeno aparecerá. En España está Ramón y Cajal, que crea las bases de estudio del sistema nervioso con sus nuevos métodos de tinción de neuronas.

Estos hombres representan el agua que brota de la fuente y que al encauzarse en el río mueven el molino de la técnica. Son los artífices de la primera revolución técnica. Trazan el camino de la investigación en el futuro, proporcionando un acúmulo de hechos que suscitaron nuevas interpretaciones, edificaron nuevas estructuras teóricas, que, a su vez, necesitaban nuevos experimentos para su exacta comprobación. Los hechos experimentales sobrepasaron el armazón teórico que los originó. Inevitablemente se fué a parar a la fase teórica, fase que

intenta darles sentido y unidad. Se imponía una gestación laboriosa, en la que pasaron las primeras décadas de este siglo. Ahora son ya los hombres de nuestra época los que recogen la antorcha encendida y procuran que arda con mayor viveza. Se hicieron nuevas hipótesis que explicaban los hechos conocidos, hipótesis que, a su vez, necesitaban nuevos métodos de comprobación, nuevos instrumentos de trabajo. Con el avance de las otras ciencias se van disponiendo de ellos. La fisión atómica representa un verdadero empuje explosivo para la Biología. El átomo inestable, que al explotar emite partículas que permiten detectar su posición, se ha convertido en instrumento preciosísimo para la investigación de los más íntimos procesos vitales. Antes del empleo de los isótopos radiactivos, cualquier sustancia se perdía en el abismo misterioso del metabolismo celular. Hoy ya se empieza a arrojar luz sobre los mecanismos celulares, razón última de todo proceso normal y patológico.

Con los isótopos radiactivos también se ha emprendido el estudio de la función clorofílica, por medio de la cual elabora la planta, con sólo gas carbónico y agua, sustancia orgánica, utilizando la luz solar como fuente de energía, fuente riquísima, hasta ahora inasequible para nosotros. Es una segunda época la que se inicia, representada por el microscopio electrónico, arma poderosa para penetrar en el microcosmos. Con el microscopio óptico se había llegado ya al límite de visión, dado éste por la longitud de onda de la radiación luminosa. El microscopio electrónico, utilizando, en vez de luz, chorros de electrones, y electroimanes en vez de lentes, llega a conseguir aumentos enormemente poderosos.

Por otra parte, la perfección de la síntesis química y la aplicación de sus métodos de obtención y análisis, hacen posible la posesión de productos biológicos. Se van consiguiendo vitaminas, hormonas, antibióticos, con rapidez vertiginosa, con verdadero movimiento acelerado. Estamos en la segunda revolución técnica, como dice S. S. el Papa en el reciente Mensaje de Navidad. Se intenta ya el trasplante de órganos y se anuncia, siguiendo un optimismo exagerado, que en la Universidad de Berkeley, California, se ha sintetizado un virus, queriendo indicar con ello que ya se había conseguido nada menos que la síntesis de la vida (1). Y es que muchos abrigaban la esperanza de desentrañar, por el camino técnico, los misterios de la vida. Ante los grandes adelantos conseguidos por la fisiología sobre el conocimiento de los procesos hormonales, sobre el funcionamiento del sistema nervioso; al ir conociendo las conexiones entre la corteza cerebral y los procesos de relación; cuando se fué viendo la importancia que tienen las partes internas del cerebro en los procesos emotivos; conforme se iba localizando la sede anatómica y fisiológica de muchos procesos vitales, se fué creyendo que éste era el camino para resolver no ya las incógnitas de la vida, sino el mismo problema de la felicidad humana. Siguiendo por el camino puramente técnico, se consideró al Hombre como una máquina de estructura complicadísima, que al ir revelando su funcionamiento, revelaría también el camino por donde se podría actuar sobre él. El conocimiento profundo de los procesos cerebrales le permitiría convertirse en artífice de su propio destino. A todo esto alentaban las grandes promesas de la genética. Pero la realidad va poniendo las cosas en su lugar; seguimos tan alejados de la felicidad, seguimos con la misma obscuridad "científica" sobre la razón íntima del actuar humano, como en los primeros tiempos de euforia. Lo único que se ha conseguido ha sido acumular un número extraordinario de datos.

Nuevamente necesita el coloso de la Ciencia retirarse

Termina en la pág. 107

(1) Véase CRISTIANIDAD, núm. 287, págs. 74 y 75.

LA PERSECUCION RELIGIOSA EN RUMANIA

«Para Nosotros y para todos los que pueden conocer la verdad y oír libremente su voz, vosotros parecéis resucitar los fastos de la Iglesia primitiva. Nosotros, que conservamos hacia vuestro pueblo los sentimientos más paternos y abrigamos con particular cariño a los que padecen persecución por la Justicia, queremos besar las cadenas de los que, injustamente encarcelados, lloran y sufren por los ataques contra la Religión, por la ruina de las instituciones sagradas, por la salvación eterna de su pueblo en peligro, más que por sus propios sufrimientos y por su libertad perdida.»

Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Pío XII, dirigida a los Obispos católicos, a los sacerdotes y a los fieles rumanos, el 27 de marzo de 1952.

TRAGICO BALANCE

Agosto 1944:

Ocupación de Rumania por las tropas rusas, que se entregan a toda clase de barbarie.

Agosto 1944-1947:

Restricción progresiva de la libertad religiosa y una sistemática campaña de denigración contra el Papa.

Julio 1948:

Repudiación del Concordato con la Santa Sede.

Octubre 1948:

Detención de *todos los Obispos* católicos de rito oriental.

Diciembre 1948:

Supresión oficial de la Iglesia católica de rito oriental. Más de dos mil sacerdotes detenidos y deportados. Los templos, los seminarios, los colegios, las casas religiosas y parroquiales, las instituciones benéficas, devastadas y ocupadas por los comunistas. Todas las actividades de la Iglesia suprimidas y su organización totalmente aniquilada.

Julio 1949:

Comienzo de la persecución de los católicos de rito latino.

Julio 1950:

Expulsión del Nuncio Apostólico de Su Santidad, Monseñor O'Hara. Detención de los demás Obispos. Supresión de las Congregaciones religiosas y de las Asociaciones católicas.

Marzo 1951:

Cerradas la mayor parte de las iglesias y detenidos muchísimos sacerdotes. Prohibida cualquier actividad apostólica; suprimida la prensa católica y la enseñanza religiosa. Constitución, por el gobierno comunista, de una Iglesia cismática.

1944-1956:

Intensa propaganda atea y antirreligiosa; sofocación sistemática de cualquier sentimiento y manifestación religiosa; educación de la juventud a base exclusivamente materialista. Todas las libertades personales y religiosas destrozadas por el terror, el hambre, los trabajos forzados y las deportaciones en masa...

LOS OBISPOS RUMANOS sufren persecución y muerte por Cristo

Mons. VALERIO TRAJANO FRENTIU, Arzobispo-Obispo de Oradea Mare, detenido el 20 de octubre de 1948. Falleció en la cárcel.

Mons. ALEJANDRO CISAR, Arzobispo de Bucarest, detenido el 20 de mayo de 1950. Fallecido en la cárcel.

Mons. JUAN SUCIU, Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Blaj, detenido el 27 de octubre de 1948. Falleció en la cárcel de Aiud.

Mons. BASILIO AFTENIE, Obispo auxiliar de Blaj, detenido el 28 de octubre de 1948. Fallecido en la cárcel de Vacaresti.

Mons. AGOSTINO PACHA, Obispo de Timisoara, detenido el mes de octubre de 1951, condenado a trabajos forzados a los 80 años de edad. Fallecido en el cautiverio.

Mons. JULIO HOSSU, Obispo de Cluj, detenido el 28 de octubre de 1948. En la cárcel por la fe.

Mons. ALEJANDRO RUSSU, Obispo de Maramures, detenido el 28 de octubre de 1948. En la cárcel por la fe.

Mons. JUAN BALAN, Obispo de Lugoj, detenido el 28 de octubre de 1948. En la cárcel por la fe.

Mons. ANTON MARTON, Obispo de Alba Julia, detenido el 21 de junio de 1949. En la cárcel por la fe.

Mons. ANTON DURCOVICI, Obispo de Iasi, detenido el 24 de junio de 1949. En la cárcel por la fe.

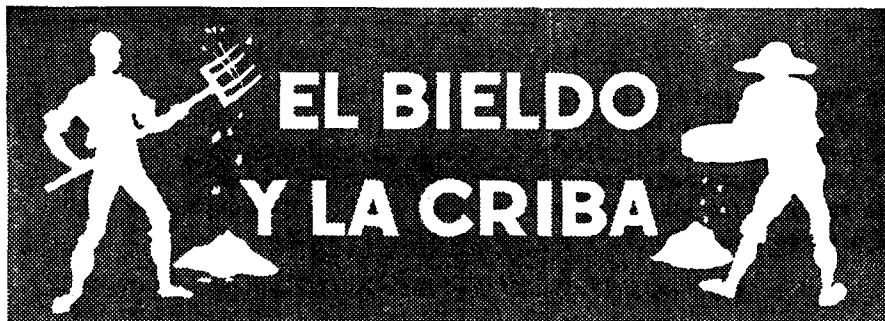
Mons. JUAN SCHEFFLER, Obispo de Satu-Mare, detenido el 23 de mayo de 1950. En la cárcel por la fe.

Ejemplos de heroísmo cristiano

Carta del Obispo Doctor Juan Suciú, Administrador Apostólico de la Sede Metropolitana de Blaj, escrita en la vigilia de su detención, el 27 de octubre de 1948:

«Queridos hermanos e hijos:

«Ya ha llegado la hora del heroísmo cristiano sobre la tierra rumana. Para la Iglesia rumana ésta es la hora del Viernes Santo. Ahora, queridos hermanos e hijos, demostraremos si somos de Cristo o si nos unimos a Judas el traidor. Ahora Nuestro Señor nos ofrece la ocasión única de ser partícipes de su sufrimiento por su Iglesia. Bienaventurados seréis cuando os maldigan por el nombre de Jesús y por su Santa Iglesia. Luchemos firmes en la fe, con oraciones y ayunos, y si nos confiscan las iglesias transformaremos cada una de nuestras casas en iglesias, esperando, llenos de anhelo, la salvación que no tardará en llegar. ¡Los hombres son capaces de sufrir por tantas cosas sin importancia! ¿Y no habrá tal vez nadie que por Dios sea capaz de sufrir tortura y muerte? Tenemos que demostrar ahora que no somos un pueblo de cobardes; tenemos que ser, y ahora más que nunca, partícipes de los sufrimientos de Nuestro Señor, para que así seamos dignos de tomar parte en su Resurrección... En este momento los ojos de la Historia se han fijado sobre nosotros. La Providencia nos ofrece una ocasión única de heroísmo, de santidad, de confesión de nuestras convicciones cristianas. ¡No neguemos a Dios y a la Patria esta gloria santa!»



Comentarios de una traducción de Santa Teresa, su vida y obras, al chino

Era una deuda y un preciso homenaje a la obra misionera y literaria de España. Y en este doble aspecto, ninguna otra figura podría ser superior a la gigante de Santa Teresa de Jesús, tanto en su espíritu como en su obra. Ni otra tampoco más coincidente con el modo de entender la vida y la Literatura en China.

Por española, Santa Teresa de Jesús, pertenece a ese grupo de gentes que han entendido la vida como tránsito, que sólo tiene sentido por su misma continuidad hacia un fin supremo, entendiéndose sea la tierra camino peregrinante que hace al hombre y le ayuda a ser peregrino de altos destinos. Pero la tierra, tal como es, con su realidad física, transida de Dios, presencia de Dios en cada cosa, aun en las más menudas. "Dios está también entre los pucheros", diría la Santa española, y aun en sus correrías fundacionales, de cara al paisaje, de frente a los seres que poblaban el mundo grande y pequeño en su entorno, ella buscaba a Dios, posado en las cosas creadas, "obra suya", "imagen de su grandeza". Los chinos son realmente un tanto reacios a la palabra de Dios y gustan más de "los espíritus", porque creo que no han degustado la maravillosa y omnicomprendible palabra, Dios. Pero en lo fundamental, a la hora de la verdad, bien puede valer para entenderse, lo uno o la otra. A lo que quiero llegar es a la afirmación de que también en el espíritu popular chino, existe esa visión de lo sobrenatural en cada cosa, aunque, por desgracia, la mayoría aún no sepan definir ese espíritu por la vía recta, única y verdadera. Lo sobrenatural pulula para ellos, dando vida, en cada cosa creada, en los pájaros, en las flores y en los frutos. ¡Qué maravillosas resultan esas tradiciones populares chinas! ¡Son una lección de creencia, de adhesión firme! Por aquí habría de abrirse paso a la comprensión y simpatía popular china, la vida y la obra de la Santa de Ávila. Pero los cami-

nos de Santa Teresa en China son múltiples, porque siendo auténticamente española, es universal. Miles de seres de fantasía y de sobresaliente personalidad llenan y animan el recuerdo y el sentimiento de las gentes de China. Santa Teresa se hace concordante a esta mentalidad popular, por muchas razones, pero basta citar su espíritu heroico, sencillo y cargado de humildad. Ella, mejor que nadie, supo dar una valoración profundamente humana y sentido popular a lo religioso. De aquí que no admita comparaciones con las mujeres que aquí se han dedicado a la adoración de dioses fosilizados en piedra. Ellas han vivido ajenas, dentro de su aparente mística y ascética, al perfecto entendimiento del binomio teresiano de vida humana en el anhelo de vida divina. Esto cala perfectamente en el realismo de vida no ajeno a una trascendencia sobrenatural que impregna el sentido de la vida del pueblo chino. A más, reiterando la heroicidad de Santa Teresa, su vida y obra, al reflejarla, muestra que es en ella una constante, no una improvisación a cada hecho. Y éste es el modo de entender aquí lo heroico. Añádase, como he apuntado, a esa continuidad, la sencillez, la naturalidad, y se habrá encontrado un motivo más para que



el espíritu y la obra de Teresa de Cepeda sea aquí perfectamente comprendida. En estilo tampoco le falta a la Santa esa característica de sencillez, que, por otra parte, es el fundamento, a mi entender, de la difusión y comprensión popular de nuestros filósofos, como Confucio y Montze, de nuestros poetas, basta el ejemplo de Li-Taípe y Tu-Fu, y de nuestros guerreros. Yo afirmaré que por ello hicieron trascendente su obra, y Santa Teresa, la suya. Sencilla es también la obra creada por nuestros pintores y escultores. Y es que, cuando las ideas tienen vida y fuerza en sí mismas, las sobra con cuatro palabras para "decir" lo que llevan. Ésta ha sido una razón, ya en sí suficiente, que me ha movido a traducir la vida y obra de Santa Teresa al chino, desde un castellano clásico, haciendo más que una traducción literal, una exposición de espíritu y hechos, en trescientas y pico páginas. Las palabras de la Santa, necesarias y precisas, que dieran toda su dimensión espiritual. Ello es, además, altamente coincidente con la creación literaria china, amén de reflejar el modo literario de la gran mística española. En la pintura china se han llamado "espacios blancos", a aquellos espacios sin recubrir, al aire, que sirven para dar proporcionalidad y luz a cada cuadro. En la literatura china existen a modo de "espacios blancos", pero sin que exista una palabra equivalente en español que sea concluyente. Lo cierto es que se trata de expresiones que sólo dejan perfilada la idea, la mantienen nebulosa, inconcreta. Espacios que deja al aire el poeta para que el lector participe en la creación de la obra, bien reforzando el perfil de la idea apuntada, o en un juego que supere la adivinanza, cree en torno a una idea de partida, aquella que de alguna manera, cada cual con la fuerza de su personalidad, a más de llenar el espacio al aire, pueda ser nexos con las posteriores y den armonía al conjunto, nerviación de obra conjuntada. La obra de Santa Teresa puede considerarse de alguna manera dentro de este modo y detalle de la literatura nacional china. Nadie habrá de negar fuerza expresiva, delineación acabada, realismo a la obra de la monja carmelita, en conjunto y aun de coma a coma. Pero tan cierto como esto es el hecho de que tanto como el espíritu, que por algo es místico, se nos confunde etéreo el estilo, como si al leerla, caminando hacia Dios, se nos fuera borrando alguna línea, se nos perdiera una palabra y nos quedara una especie de "espacio blanco" mental, de palabras e ideas, y hubiésemos de ser nosotros quienes, a nuestro entender, personal y humano, los

llenáramos, por buscar sentido a una frase y comprensión a cada obra. Ello no resta claridad, sencillez y realismo expresivo a la obra de Santa Teresa.

Por muchos motivos, a más de los apuntados, lo cierto es que, en su doble aspecto religioso y literario, la obra de la Santa española está en el camino de la comprensión y la sim-

patía popular del pueblo chino, hoy en su difusión reducida a Formosa, pero escrita con la esperanza de que pronto lo sea a toda la China. Por Santa Teresa, española, España se universaliza y hace catolicismo. Por alguna razón, es la Santa española la patrona universal de las Misiones.

P. ALBERTO CHAO-YA-PO
Taípe (Formosa).

El anillo del Papa

Algunas personas amigas nos han interrogado, más de una vez, por qué Su Santidad el Papa, los señores Obispos y otras personalidades eclesiásticas, portan anillos que, seguramente, son emblemas de su dignidad jerárquica. Con el objeto de satisfacer a nuestros consultantes, hemos estudiado el origen histórico del anillo, su uso y la razón de su simbolismo; y trataremos de llevar hasta ellos el fruto de nuestra investigación. Y ya que hablamos de anillos, bueno será que digamos una palabra en torno al origen, uso y significado de los anillos nupciales. Por ende, dividiremos nuestro estudio en los siguientes capítulos: "El anillo del Papa", "El anillo del Obispo", "El anillo del Sacerdote", "El anillo de los esposales" y "Bendición del anillo nupcial".

I

El Romano Pontífice usa el anillo como auténtico sucesor de San Pedro, además de que tiene incuestionable derecho a portarlo por ser el Obispo de Roma. El anillo papal tiene grabada la imagen de un pescador, que no es otro que San Pedro, y que resume la singular autoridad conferida a la Sede Apostólica.

Por primera vez en la historia eclesiástica encontramos empleado el Anillo del Pescador en una corresponden-

cia de Su Santidad Clemente IV, en 1265; oportunidad en la que el referido Vicario de Cristo lo comenzó a utilizar como auténtica de sus documentos privados. A partir del siglo xv, todos los documentos oficiales del Vaticano fueron lacrados con la insignia del Pescador.

Se llama así — Anillo del Pescador — el usado por el Sumo Pontífice, porque lleva grabada la figura de San Pedro, en una barca, echando las redes al mar, en actitud de pescar. Es de oro, y a la muerte de cada Pontífice debe romperse, con el objeto de hacer otro semejante para el Sucesor. De paso sea dicho, que cuando el nuevo Jefe temporal de la Iglesia escoge el nombre con que desea ser llamado, éste se graba encima de la cabeza de San Pedro Botero, llamado así por el diseño en que aparece el Príncipe de los Apóstoles con su bote y su recado de pescar.

Por lo dicho, ya se puede comprender la razón y el origen de la fórmula con que terminan todas las bulas y breves en que se concede alguna gracia: *Datum Romae Sub Annulo Piscatoris*, cuya versión, a nuestro romance, es: *Dado en Roma bajo el Anillo del Pescador*.

El Anillo Pontificio también se llama Anillo del Pescador, porque San Pedro antes fué pescador que Pontífice, y Anillo Sigilario, por la anti-

gua costumbre de usarlo como sello con que autenticaban sus documentos. Y es tan antiguo el uso del Anillo Sigilario, que ya fué usado por los egipcios, por los persas y por los babilonios. Así vemos — según consta por la Biblia — que el Faraón, al investir a José, el Patriarca, con poderes extraordinarios de primer ministro, le dió su Anillo; que Amán recibió de Asuero, el rey persa, el Anillo para sellar el edicto de exterminio contra los judíos; y que cuando el profeta Daniel fué encerrado en el horno de los leones, Nabucodonosor, rey de Babilonia, selló con su Anillo y el de sus ministros la piedra que cerraba la entrada. Hoy en día es un sello de lacrar, encarnado.

No se conoce ninguna mención histórica anterior a la de la carta de Clemente IV — dirigida a su sobrino Pedro Grossi de San Gilles —, en que conste que se usaba como sello. Pero el mismo Clemente IV claramente habla de tal costumbre — aunque sin precisar el tiempo en que se introdujo —, al decir, en la supradicha carta con data de 1265, que era ya cosa establecida y usada por los Papas que gobernaron la Iglesia antes que él.

Para dar una mejor idea del Anillo Pontificio, llamado Anillo del Pescador, consignaré el dato de que tal Anillo tiene la figura de barca y lleva en torno el nombre del Papa, con la indicación, en cifras romanas, del número que ocupa entre los de su nombre; en lo que se manifiesta el particular afecto que la Santa Iglesia siempre ha tenido al nombre de Pescador, hasta el punto de sellar con la Efigie de San Pedro, colocada en una barca, todas las gracias concedidas en forma de breve, y declarar expresamente que son expedidos dichos documentos: *Sub Annulo Piscatoris, Bajo el Anillo del Pescador*.

LAURO LÓPEZ BELTRÁN, Pbro.
Director de la revista «Juan Diego».

Viene de la pág. 104

a descansar para digerir este alimento abundantísimo. Nuevamente hacen falta nuevas teorías que abarquen y expliquen, unificándolos, todos estos fenómenos. Después de esta segunda ola técnica sobre los duros arrecifes de la Vida, se ve venir una gran resaca que nos sitúa en un momento decisivo. En la época de Pasteur se veía en el ser vivo un principio vital que no se sabía cómo unir con la materia. En nuestra época, sólo se quiso ver en el ser vivo un conjunto de procesos físico-químicos; la Vida no se veía con el microscopio y muchos tenían la esperanza de que la Química llegaría a explicarla. Pero resulta que las clásicas leyes de la Física y de la Química no son suficientes para "explicar" los complejos procesos vitales; en el ser vivo se ve un actuar que no explican estas ciencias. La absorción no queda explicada por la ósmosis. Por otra parte, la Genética está descubriendo la indivisibilidad del individuo,

Hacen falta nuevos caminos, nuevas leyes que expliquen la actuación vital. La Biología ha avanzado extraordinariamente en esta segunda época aplicando el método físico-químico, pero en este mismo avance se encuentra con hechos que necesitan para su explicación teorías biológicas, no físico-químicas. El problema se acucia inmensamente cuando el objeto de estudio es el Hombre en toda su dimensión. La Física y la Química, bases imprescindibles para el estudio del ser vivo, quedan sin explicarlo. Y ésta es la época en que estamos ahora, en que va a pasar la segunda ola técnica, teniendo que gastarse penosamente el sentido de la tercera, que esperamos sea motivo de positivo avance y de acuerdo con los verdaderos problemas humanos, pues no podemos olvidar que el Hombre representa el objeto cumbre de la ciencia que tiene por objeto el estudio de la Vida.

ANDRÉS DE HARO

LA IGLESIA EN POLONIA

ASPECTO DE LA SITUACION

El 7 de diciembre de 1956, en Varsovia, un comunicado oficial anunciaba que, después de las conversaciones entre el Gobierno y el Episcopado, la enseñanza religiosa quedaba restablecida en los institutos primario y secundario para los escolares cuyos padres la hubieran solicitado.

Los profesores serían nombrados por la autoridad escolar de acuerdo con los Ordinarios diocesanos. Un Decreto, que se publicaría al día siguiente de la firma del ministro de Educación Nacional, daría las normas que debían ser aplicadas a partir del 15 de diciembre.

Todo esto es sabido; y también es sabido que la enseñanza de la religión en las escuelas polacas estaba "garantizada" por el Gobierno desde abril de 1950.

De hecho, ya en 1953, o sea, poco después del arresto del Cardenal Wyszynski, este acuerdo dejó de tenerse en cuenta, y el Episcopado denunció al presidente Bierut, junto con otras muchas, también esta violación. El comunicado de 7 de diciembre del año último, aunque admitía implícitamente esta transgresión, parece quería persuadir que intentaba repararla.

En otras ocasiones, hablando de las tácticas nuevas del Gobierno de Varsovia con respecto a los católicos, habíamos indicado algunas de las graves razones que las han determinado.

Se ha buscado, y se busca, adaptarse a la realidad polaca de un modo más "justo", para usar la expresión marxista, con el fin de introducirse en los ánimos, "corregir" esta opinión católica, y "reformularla".

Que esto es así, lo confirma una declaración del profesor Kotarbinski, presidente de la Academia de Ciencias. Ha dicho que el restablecimiento de la enseñanza del catecismo, fué solamente "la concesión de una minoría clarividente a una mayoría que no lo es...". Algún jovencillo "consecuente" pero menos dúctil, ha levantado un grito de protesta en nombre de la "verdadera" democracia.

En la revista literaria *Nowa Kultura*, por ejemplo, se podía leer que la voluntad de los padres no tiene nada en común con el espíritu democrático, "porque la idea del desarrollo y del progreso es parte integrante de la democracia socialista".

Como se ve, la democracia socialista no consiste más que en la libertad de aceptar los cánones del marxismo y su "verdad", excluyendo todas las demás. Pero si no se acepta, es imposible sustraerse a la coacción.

Sean cuales fueren los intentos más o menos declarados del comunismo polaco, es un hecho el que la aplicación del Decreto sobre la enseñanza de la religión encuentra, en ciertos lugares, no pocas dificultades.



Desde 1950, las "garantías" concedidas a los católicos fueron privadas de su contenido recurriendo al artificio. Hecho que los Obispos denunciaron en 1953, en tiempo del presidente Bierut.

Existía, y existe todavía, una "Asociación de Amigos de los Muchachos" (TPD), rigurosamente atea, que tenía escuela propia; su actividad era muy amplia, especialmente en el campo escolar, y al manifestarse el singular fenómeno de la "privatización" de la escuela del Estado, muchas de las escuelas estatales de instrucción primaria y secundaria pasaron a la TPD.

La natural consecuencia de este caso fué que la enseñanza religiosa cesaba automáticamente, ya que no podía esperarse que un instituto ateo y "progresista" manchara con "prejuicios" la conciencia de las más jóvenes esperanzas del socialismo. Estas escuelas eran, pues, según la mente y el corazón del profesor Kotarbinski.

Cuando en 1953 hablamos de esto, por vez primera, suscitamos la hilaridad de algún "laicista" italiano, necio siervo del comunismo. No se podía concebir que el Estado "fuerte" polaco renunciase a una de sus prerrogativas estatales más "sacrosantas", como es el monopolio de la escuela. No acababa de entrarle en la cabeza que dicho Estado, en Polonia, como en otras "democracias populares", es el PARTIDO — el PARTIDO con sus organismos, entre los cuales se cuenta la TPD —, quien contrarresta "ad abundantiam" las abdicaciones aparentes de un organismo ejecutivo cual es el Estado en el régimen comunista.

Siempre han existido las escuelas de la "Asociación de Amigos de los Muchachos", y a veces predominan de tal modo que su actuación ha hecho que los institutos "públicos" de la vecindad llegaran a cerrarse como "superfluos".

Hoy, a pesar del Decreto de diciembre, en las escuelas de la TPD la enseñanza religiosa queda al margen, aunque se haya dado la recomendación de atender hasta el máximo la voluntad de los padres. En Katowice, por ejemplo, los institutos de instrucción "privados" son tres. En éstos, el 79 por ciento de los padres de los muchachos ha pedido para sus hijos la enseñanza del catecismo, pero la autoridad competente se resiste. Miembros del Partido, que se pronunciaron por la enseñanza religiosa, fueron expulsados, y ya puede suponerse que lo fueron por "indignidad" política.

En Polonia se habla habitualmente del aura de "terrores" que los muchachos de la escuela elemental forman en torno de sus condiscípulos "ateos" o hijos de "ateos consecuentes". Esta leyenda se debe a que, como en Polonia los comunistas no son muy populares, la gente, cuando cree que puede hablar, no disimula sus sentimientos.

Sin embargo, subsiste el hecho de que si un comunista pide para sus hijos enseñanza religiosa, incurre en la ira de sus dirigentes y se expone a desagradarles. Ésta, dirían los colaboradores de *Nowa Kultura*, es democracia socialista, no terrorismo.

Si tal estado de cosas debiera continuar o estabilizarse, claro que se presentaría un problema de conciencia para los católicos, porque en este caso no podrían, sin culpa grave, mandar a sus hijos a las escuelas privadas, donde no se da enseñanza religiosa, especialmente si tienen posibilidad de mandarlos a otras en que se dé.

Aparte de esta consideración, cabe preguntarse si verdaderamente se intenta siquiera en Polonia respetar ciertos derechos de los católicos, o si, por el contrario, sólo quiere darse la impresión de que se respetan.

F. A.

Comunicado oficial de la Conferencia de las Bermudas

(24 de marzo de 1957)

“El presidente de los Estados Unidos y el primer ministro del Reino Unido, asistidos por el secretario norteamericano de Estado y el secretario británico del Exterior, así como por otros consejeros, han procedido a un intercambio de puntos de vista durante los tres días pasados, en relación con numerosos temas de interés común. Han celebrado sus discusiones con la libertad y franqueza que permite una vieja amistad. En un mundo de creciente interdependencia, reconocen su responsabilidad en cuanto a coordinar sus respectivas políticas exteriores en interés de una paz justa.

Entre los temas discutidos detalladamente figuran los problemas comunes relativos a Oriente Medio, Extremo Oriente, la OTAN, la Cooperación Europea, la reunificación de Alemania y la defensa.

El presidente y el primer ministro están muy satisfechos con el resultado de la conferencia, en la que han sido adoptadas cierto número de decisiones. Tratarán de continuar los intercambios de puntos de vista tan pronto como sea aconsejable.

Los acuerdos y conclusiones alcanzados respecto a los principales temas que fueron objeto de discusión en la conferencia figuran en los siguientes anexos:

Añexo número uno:

1.— Reconocimiento del valor de los pactos de seguridad colectiva dentro del marco de las Naciones Unidas y de la especial importancia de la OTAN para los dos países como base fundamental de su política en el Oeste.

2.— Confirmación del interés común en el desarrollo de la unidad europea dentro de la Comunidad Atlántica.

3.— Acuerdo sobre la importancia de una asociación más estrecha del Reino Unido con Europa.

4.— Acuerdo en torno a los probables beneficios de un aumento del comercio europeo y mundial, derivado de los planes de un mercado común en una zona comercial libre, y acuerdo sobre el deseo de que todos los países persigan una política comercial libre.

5.— Buena disposición de los Estados Unidos, bajo la autoridad de la reciente resolución conjunta de Oriente Medio, a participar en la Comisión militar del Pacto de Bagdad.

6.— Confirmación de la intención de apoyar los derechos del pueblo ale-

mán a una pronta reunificación y con libertad.

7.— Simpatía por el pueblo húngaro. Condena de la política soviética de represión respecto a los pueblos de Europa Oriental, y de la oposición soviética contra importantes resoluciones de las Naciones Unidas.

8.— Acuerdo sobre la necesidad de aplicar rápidamente las recientes resoluciones de la Asamblea general de las Naciones Unidas acerca de la franja de Gaza y del golfo de Akaba.

9.— Acuerdo acerca de la importancia de cumplir el espíritu y la letra de la resolución del Consejo de Seguridad de 13 de octubre pasado, acerca del Canal de Suez, y apoyo a los esfuerzos del secretario general para alcanzar una solución de acuerdo con lo previsto.



10.— Declaración conjunta política acerca de las pruebas nucleares.

11.— Acuerdo en principio de que, en interés de la defensa y economía mutuas, ciertos proyectiles dirigidos serán entregados por Estados Unidos para ser utilizados por las fuerzas británicas.

Anexo número dos:

1.— Desde hace bastante tiempo nuestros dos Gobiernos han tratado de negociar con la Unión Soviética, bajo los auspicios de la Comisión del Desarme de las Naciones Unidas, un

acuerdo efectivo para un desarme comprensivo.

En las actuales discusiones sobre el desarme que se celebran en Londres, hemos continuado tratando de llegar a tal acuerdo. Al no ser alcanzado, la seguridad del mundo libre continúa dependiendo en alto grado del control nuclear. Para mantener éste de manera efectiva, son necesarias, por ahora, las pruebas nucleares.

2.— Reconocemos, no obstante, que es sincero el temor de que la continuación de las pruebas nucleares puede aumentar la radiación mundial a un nivel que puede ser peligroso. Estudios realizados por hombres de ciencia de organizaciones independientes, confirman nuestra creencia de que esto último no puede ocurrir mientras las pruebas se realicen con las debidas limitaciones. Por otra parte, el programa de pruebas ha demostrado la posibilidad de reducir grandemente ese peligro mundial de las grandes explosiones nucleares.

3.— En los meses pasados, nuestros Gobiernos han estudiado varios métodos propuestos para limitar las pruebas. Juntos hemos llegado a la conclusión de que, ante la falta de un control nuclear más general, que podría haber sido logrado mediante un acuerdo, tal como hemos estado procurando, no puede hacerse efectivo un acuerdo de limitación de pruebas por razones técnicas. No obstante, creemos que incluso antes de que sea logrado un acuerdo general, las naciones que realizan pruebas deben autoimponerse restricciones.

4.— Por lo tanto, en nombre de nuestros dos Gobiernos, declaramos nuestra intención de continuar realizando pruebas nucleares, aunque de manera tal que no pueda ser rebasado el límite en la más pequeña fracción que pudiera hacerlas peligrosas para el mundo. Pedimos a la Unión Soviética que realice las mismas limitaciones.

5.— Continuaremos nuestra costumbre general de anunciar de antemano la celebración de series de pruebas, con información del lugar y tiempo en que se efectúan. Estamos dispuestos a comunicar a las Naciones Unidas nuestra intención de realizar futuras pruebas nucleares y permitir una observación internacional limitada de tales pruebas, si la Unión Soviética hace lo mismo.”

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO ⁽¹⁾

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE OPONEN A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

69

• *Los católicos deben unirse, en el terreno social y económico, a cualquier grupo, corriente, o movimiento político que les ayude contra el capitalismo. Así pueden ellos aceptar, con relación a los comunistas, la llamada política de la mano tendida.*

* *Los católicos pueden consentir en una coincidencia de esfuerzos con otros movimientos, corrientes, grupos, si casualmente tienen ellos el mismo fin inmediato. Esto no autoriza, sin embargo, una colaboración estable con elementos de otras doctrinas. Siendo diferentes los últimos fines, los medios empleados y el espíritu con que cada uno camina hacia su fin, hay una verdadera imposibilidad de durable colaboración con los comunistas. Tal colaboración podrá, además, tornarse gravemente nociva para los católicos y llevar al público a confusiones peligrosas. Los católicos siempre deben evitar en sus intervenciones en cuestiones sociales un aire de lucha de clases.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada es muy conforme con los principios del laicismo e indiferentismo religioso de las anteriores. Subordina todas las consideraciones espirituales y doctrinales a la mera preocupación de éxitos ocasionales, y favorece a los peores enemigos de la Iglesia. Recordemos que los comunistas fueron objeto de especial condenación por parte del Santo Oficio (día 1.º de julio de 1949, AAS., 41, página 334).

VIII. Sobre cuestiones políticas, económicas y sociales

70

• *Jesucristo predicó la pobreza y la humildad, la preferencia por los débiles y pequeños. Una sociedad imbuida de este espíritu debe eliminar las desigualdades sociales y de fortuna. Las reformas políticas y sociales de la Revolución Francesa fueron consciente o inconscientemente de inspiración evangélica, ayudando a formar una sociedad verdaderamente cristiana.*

* *Jesucristo predicó el espíritu de la pobreza y humildad, la preferencia por los débiles y pequeños. Por pobreza la Iglesia entiende el desapego de los bienes de la tierra, o sea, un empleo tal de los mismos que sirvan para la salvación del alma y no para su perdición. Así, nunca enseñó que el ser rico es intrínsecamente malo; sino que tan sólo es malo el hacer mal uso de las riquezas. Por humildad la Iglesia entiende el hecho de que el fiel reconozca que nada tiene de sí mismo y todo lo recibió de Dios y que debe situarse en el lugar que le corresponde. La existencia de clases sociales es, pues, condición para la práctica de la virtud de la humildad. En cuanto a la preferencia por los débiles y pequeños sería imposible en una sociedad en la que todos fuesen iguales. La Revolución Francesa, en la medida en que tendió a la completa igualdad política, social y económica, en la sociedad ideal soñada por sus autores, fué un movimiento satánico inspirado por el orgullo.*

(1) Véase CRISTIANDAD núms. 307, pág. 9.
• — proposición falsa o al menos peligrosa.
* — proposición cierta.

EXPLANACIÓN

Por cierto, las desigualdades, tanto en el dominio político como en el social y económico, han sido a veces injustas, y esto por dos motivos principales. O porque esas desigualdades eran ilegítimas y mero fruto de la opresión; o porque se acentuaban tanto que negaban la dignidad natural del hombre, o los medios para vivir decente y honestamente. Un ejemplo claro de desigualdad exagerada, es la suerte durísima e inmerecida a que en el siglo XIX fueron lanzados los obreros como consecuencia de la revolución industrial (Pío XI, "Quadragesimo Anno", AAS., vol. 23, páginas 195, 197-8). Contrariamente a lo que se ha dicho, la Iglesia ha cumplido su deber de luchar contra esa situación. Pero en tal lucha, su objetivo es una sociedad jerárquica dentro de los límites del orden natural. Nunca la abolición de todas las desigualdades legítimas, soñadas por los revolucionarios, y en la cual se empeñan la acción de la masonería y otros factores (Cfr. Pío XII, Alocución de Navidad de 1944, AAS., vol. 37, pág. 14).

71

• *La Iglesia debe hacer causa común con la clase obrera en la lucha contra el régimen capitalista.*

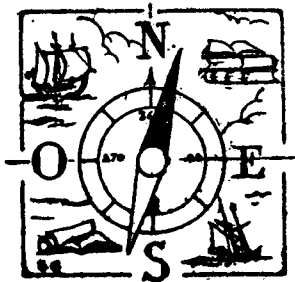
* *La Iglesia interviene en las cuestiones sociales para proteger la ley natural. Su objetivo no es favorecer una clase contra la otra, sino hacer reinar en las relaciones entre las clases la doctrina de Jesucristo. Apoya las justas aspiraciones de los obreros lo mismo que los derechos auténticos de los patronos. El régimen capitalista en cuanto admite como base la propiedad privada, en sí es legítimo. La Iglesia combate sus abusos pero no apoya su destrucción.*

EXPLANACIÓN

Se ha generalizado entre los católicos la idea de que la Iglesia es como un partido trabajador, cuya finalidad fuese sólo la defensa de una sola clase. Ella está por encima de las clases y por encima de los partidos. Aun cuando ha defendido las justas reivindicaciones de los obreros, jamás la Iglesia desconoció los derechos de los patronos. Y en el momento actual, en su alocución con ocasión del Katholikentag de Viena (14 de septiembre de 1952; cfr. "Catolicismo", núm. 24, diciembre 1952), dejó el Santo Padre bien claro que la cuestión obrera candente en la primera mitad de este siglo, ya está superada por otra más grave, que es la lucha de clases, avivada por el socialismo. Es preciso, ahora más que nunca, mostrar a la Iglesia como protectora de todos, obreros y patronos, y no como abogada sistemática de unos contra otros.

En cuanto al capitalismo, es necesario disipar la confusión que se estableció a este respecto en el lenguaje corriente. El régimen capitalista en sí mismo, esto es, en cuanto sistema basado en la propiedad privada y en la libre iniciativa, y produciendo ganancias en la medida en que lo permita la moral, es legítimo y no se puede confundir con los abusos a que concretamente estuvo sujeto en no pocos lugares.

Importa, pues, distinguir la legítima defensa de organizaciones bien intencionadas contra los abusos del capitalismo, de la lucha de organizaciones revolucionarias, que proclaman la ilegalidad del régimen capitalista en sí mismo. Quien se asocie a estas últimas organizaciones colabora con el comunismo e incurre en la censura contenida en la Carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios al Episcopado Brasileño: "Para algunos no son suficientes en el campo social las directrices tan humanas, tan sabiamente favorables a las clases trabajadoras, que la Santa Sede, principalmente desde León XIII hasta Pío XII, ha promulgado, sino que procuran avanzar siempre más hacia la izquierda, hasta fomentar una verdadera simpatía por el comunismo bolchevique, destructor de la Religión y de todo bien verdadero de la persona humana" (AAS., 42, página 841).



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Discurso del ministro señor Gual Villalbí sobre la actual situación económica - LA U. R. S. S. Y LA UNIFICACION ALEMANA - La Europa del Conde Coudenhove-Kalergi - Discurso del ministro de Industria Los «Lazard Frères et Cie.»

Del 11 al 15 de marzo

DISCURSO DEL MINISTRO SEÑOR GUAL VILLALBÍ SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN ECONÓMICA.

En el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, el ministro sin cartera y presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí, pronunció un extenso discurso sobre la actual situación económica y la labor que el Gobierno trata de llevar a cabo en esta materia. Para conocimiento de nuestros lectores, reproducimos unos párrafos de la reseña publicada en *La Vanguardia Española* del día 12:

Días difíciles.

“He podido darme perfecta cuenta de que en España atravesábamos unos días difíciles de un decaimiento espiritual. Una crisis espiritual, que tomaba caracteres morbosos y enfermizos. Iba cundiendo el descontento, el malestar, y por tanto un sentimiento profundo de inquietud. A las enfermedades sociales, como a las enfermedades de los individuos, hay que hacerles frente en seguida, porque sino hacen progresos, se agravan, empeoran y pueden conducir a situación irremediable, y a esta situación de relativa angustia, de inquietud, de desasosiego y hasta de confusión, Franco ha puesto remedio: ha formulado los principios de una reforma de la administración pública muy sustantiva; ha constituido un nuevo Gobierno, y este nuevo Gobierno y aquella disposición sustantiva han constituido como una sensación de alivio, de respiro, por parte de la opinión pública.

“La presencia del Gobierno creo que ha sido recibida con una esperanza semejante a la del paciente, que se cree enfermo, y ve dibujarse por la puerta de la habitación donde él está, la silueta de un médico que cree puede curarlo. Y, efectivamente, está el Gobierno constituido para ver de sanar este pequeño mal que padecía la sociedad española, en estos momentos”.

Ilusión, confianza y seguridad.

“Yo vengo aquí con una ilusión, con una confianza, con una seguridad: la seguridad de hablar a un público comprensivo; pero también con esa ilusión de que este discurso, por las emisoras y por la Prensa, llegue a la inmensa mayoría de la masa de españoles sanos, para que se hagan cargo de que yo, en este acto, invito a todos a una reflexión. Les invito también, una vez más, reiterando lo que dije en el discurso del Ayuntamiento, a una colaboración.

“Mucho me anima empezar este discurso habiendo escuchado las palabras del presidente del Fomento, señor Mateu, que decía que podíamos contar con esta adhesión, que podíamos contar con esta colaboración. Si es así, entonces, la significación y el alcance de este acto es claro. Me anima ir en consorcio con ustedes, a emprender la ejecución de una obra; obra en la que, por circunstancias puramente eventuales, en este momento tengo yo la batuta, la dirección, y como un maestro de orquesta, antes de comenzar la ejecución del trabajo, creo que es necesario que hagamos algunas puntualizaciones, para matizar mejor la ejecución y para destacar los detalles. Este es el sig-

nificado de forma del discurso. El de fondo, lo verán ustedes después.”

Es necesario que se desmonten tinglados.

“La poda es siempre menos brillante que la recolección, pero la poda es necesaria, precisamente, para asegurar la recolección de los frutos futuros. Una poda nos entristece. Es la caída de unas ramas, que quedan en el suelo, y arrastradas por el torbellino de los desperdicios. La recolección de los frutos es algo que nos da una satisfacción íntima y esplendorosa, pero, repito, que para asegurar la recolección de los frutos es necesario que hagamos la tarea ingrata de la poda. Y en este momento es necesario que en España se desmonten tinglados, que se haga esa selección y que busquemos establecer un equilibrio, un equilibrio en la economía. (Fervorosos aplausos interrumpen las palabras del señor Gual Villalbí). Un equilibrio en la economía que significa un evidente sacrificio para unos, los que han entrado en el mundo de los negocios y ahora se han encontrado eliminados.”

Expansión e inflación.

“Pero expansión de dinero y expansión de crédito es inflación y la inflación significa, en seguida, la repercusión en el valor estimativo de la moneda en el área internacional y también en su capacidad adquisitiva, es decir, en los precios. Y aunque nosotros mantuvimos una inflación que puede muy bien llamarse moderada y en cierto modo vigilada, no pudimos eludir estos efectos fatales que un proceso inflacionario produce.”

“Yo no censuro esa política expansionista, ni mucho menos; la justifico, la disculpo en estas dos razones: primero, que era natural que nos dejásemos impresionar y seducir por teorías expuestas brillantemente por los economistas de mayor autoridad y que nos dejásemos, también, deslumbrar por los ejemplos que nos daban algunos países al haber obtenido unos éxitos muy brillantes, muy sonados.

“También, como acabo de decir, no podíamos, no disponiendo de otros recursos, más que utilizar esos, los de una política de expansión de dinero y de crédito, para realizar nuestros propósitos.”

Varias actividades del I.N.I. revertirán a la actividad privada.

“En la declaración ministerial, en sus primeras líneas, hay una frase breve, pero expresiva, que es un reconocimiento al valor de la iniciativa privada, y esto puede completarse con una afirmación terminante y repetida que me hizo el Generalísimo, Jefe del Estado, en una conversación, en la que me expresó su deseo de ir lo más rápidamente posible a la restauración de la libertad económica. Pero adviertan bien, el retorno a una libertad económica no puede hacerse súbitamente, no es cosa de operarla de la noche a la mañana, ha de procederse por etapas, y en cada una de esas etapas es prudente proceder por tanteos; es una labor lenta y cautelosa; yo ya sé que las labores lentas y cautelosas no son brillantes, excitan la impaciencia de los impulsivos, que murmuran, y naturalmente dará pie también, en este proceso un poco largo, para que los eternos murmuradores, los descontentos y

los derrotistas, pregunten constantemente: ¿bueno, en total qué hace este Gobierno? Lo que hace este Gobierno, lo que puede hacer, yo invito a ustedes a que lo sigan paso a paso en las disposiciones que irán apareciendo en el “Boletín Oficial”, no prodigadas ni en gran abundancia, pero analíticas y comiencen ustedes por pensar en el alcance significativo que tienen las declaraciones formuladas hace unos pocos días por mi compañero el ministro de Industria, cuando expuso claramente el propósito de que varias de las actividades del I.N.I. van a revertir a la actividad privada (aplausos).”

Revalorización de la peseta.

“Repito que no piensa el Gobierno que sea necesario hacer una desvalorización, pero viene el segundo problema entonces, ¿seguiremos con ese sistema de cambios? Esto es otra cosa, el tipo de cambio a que puede fijarse el valor de la peseta ¿cuál será? En estos momentos seguimos todavía con un sistema de cambios variables, que es un sistema de política monetaria flexible y obedece a móviles de política económica bien intencionados y con fines discriminatorios, de que manejando el instrumento del cambio se pueda favorecer determinadas importaciones, estimular unas exportaciones, etc. Si en el momento actual es aconsejable seguir con esa política, esto corresponde a los Ministerios idóneos, corresponde también a la Junta de Ministros económicos, y lo determinará el Gobierno. ¿Cuál podrá ser el tipo de cambio? En esto yo diría que, en el ánimo del Gobierno y en el ánimo del ministro que os habla, está que nuestro propósito ahora ha de ser el de vigorizar la economía, sanearla si es menester, depurarla en lo que sea conveniente, para activar el ritmo de nuestro utensilio productivo al compás a que antes me refería. Queremos dar una sensación interna y externa, mediante una política ponderada y ecuaníme, de que nuestra finalidad es ganarnos la confianza por el incremento de nuestra riqueza y por la buena administración que de esta riqueza hagamos. (Fuertes aplausos.) Y entonces, en nuestra aspiración, que es natural y lógica, nosotros tenemos la esperanza de una revalorización de la peseta, conseguida mediante una higienización de la economía.”

El político y el tiempo.

“El político formula promesas sin preocuparse gran cosa de que cuando llegue el vencimiento podrá o no podrá cumplirlas; parece tener el cuento tan sabido del que prometió a un rey que haría hablar a su burra tomándose un largo plazo, y al preguntarle cómo se había atrevido a esto, replicó: porque con el tiempo, el rey, la burra y yo, nos habremos muerto. El político piensa exactamente lo mismo; cuando llegue el vencimiento de las promesas, o el que la espera que se le cumplan o el que ha de cumplirlas o el instrumento, tal vez habrán desaparecido. Yo he venido aquí, sencillamente, modestamente, casi diríamos ingenuamente, créanlo ustedes, a exponer unos propósitos, a hacer la promesa formal y pública, de poner a contribución toda mi voluntad, todo mi esfuerzo y mis ilusiones para llenar el cometido que se me ha confiado, y, sobre todo, a reiterar a ustedes

este ruego: el de la asistencia y la colaboración de todos."

LA URSS Y LA UNIFICACIÓN ALEMANA.

Zukov ha firmado en Berlín un acuerdo entre la URSS y los dirigentes comunistas alemanes sobre el estacionamiento de tropas soviéticas en la Alemania Oriental. Acompañaba al ministro soviético de Defensa, el nuevo ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, el cual hizo unas intencionadas manifestaciones sobre la posibilidad de la reunificación del pueblo germano.

Según Gromyko, la Alemania Occidental puede escoger entre la unidad alemana y su actual alianza militar con el Occidente, pero, aún en el primer caso, es requisito indispensable que el Gobierno de Bonn realice negociaciones directas con el Gobierno de la Alemania Oriental antes de darse otro paso sobre dicha cuestión.

Por su parte, Zukov dijo que la "guerra fría" podría convertirse en una guerra verdadera "con las armas más modernas". Finalmente, propuso que las cuatro potencias que ocupan Alemania reduzcan sus tropas a una tercera parte y que dentro de dos años "abandonen todas las bases militares en territorio extranjero".

Dicho acuerdo y las palabras de Zukov y Gromyko, "han caído aquí— escribe Alberto Crespo desde Bonn— como una auténtica bomba". Y agrega: "En los medios políticos de la capital federal se tenía confianza en una relajación de la tensión germano-soviética, derivada del intercambio de cartas entre Adenauer y Bulganin... ¿Cómo será ya posible, se preguntan los alemanes, confiar en las promesas soviéticas? La verdad es que los alemanes siempre han tenido una cierta tendencia a confiar en promesas no del todo precisas, o mejor, vaguísimas, hechas por Rusia con una crueldad infinita, cuando así convenía a sus intereses. Bastaba que la Unión Soviética aludiera al problema de la reunificación para que muchos alemanes dieran por hecho el apoyo ruso o, al menos, la no oposición terminante a la tesis occidental sobre este problema. Aquellas esperanzas, infundadas, han multiplicado la desesperanza de hoy."

LA EUROPA DEL CONDE *COUDENHOVE-KALERGI.

Traducimos de un artículo publicado por Coudenhove-Kalergi, en el diario francés *Le Monde*, los siguientes fragmentos, que publicamos a título de documentación:

"En los momentos actuales una gran mayoría de europeos empiezan a darse cuenta de que la Unión europea es no sólo necesaria sino también urgente.

"Por otra parte, los débiles resultados obtenidos por la política europeísta durante los diez primeros años de la postguerra, nos han convencido que esa unión no puede llevarse a término al ritmo que exige la situación por el sólo medio de las negociaciones entabladas por los Gobiernos nacionales.

"El Consejo de Europa no dispone ni del poder ni del prestigio necesarios para unir a Europa... La C.E.C.A., que había de ser la célula inicial de una Europa integrada, no se ocupa más que de una rama especial de la producción, igual como el proyecto del Euratom.

"El proyecto de un mercado común es mucho más importante, pero sin un contrapeso político, no representa más que una esperanza lejana. ¡Nadie osaría predecir si dentro de diecisiete años habrá todavía una Europa!...

"Una Europa fundada sobre tratados y sobre mayorías parlamentarias efímeras, sería frágil. Evidentemente, Europa no puede unirse en verdad más que a través de una

Constitución federal, bajo una autoridad política, militar y económica, elegida por un Parlamento europeo.

"En el curso del último decenio, la mayoría de Gobiernos nacionales de Europa, han estado presididos por europeos convencidos, como Guy Mollet, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi y Paul-Henri Spaak. Sus esfuerzos para crear la unión política de Europa han, sin embargo, fracasado...

"Solamente una nueva institución, basada sobre un mandato puramente europeo, puede crear la Europa: una Asamblea constituyente europea, nombrada por elección directa..." (1).

Del 16 al 20 de marzo

DISCURSO DEL MINISTRO DE INDUSTRIA.

Al dar posesión de su cargo al nuevo director de Energía Nuclear, don Eduardo Hernández Vidal, el ministro de Industria, señor Planell, pronunció un discurso, al que pertenecen estos fragmentos:

La iniciativa privada adquiere mayor vitalidad.

"La iniciativa privada, que en el aspecto industrial, y salvo contadas excepciones, fué siempre en España tímida y escasa, se muestra hoy mucho más pujante, y adquiere, de día en día, mayor vitalidad, y gracias al esfuerzo coordinado de las iniciativas estatales y particulares se admite ya generalmente, tanto en España como fuera de ella, que nuestro progreso industrial no sólo ha permitido asegurar trabajo remunerador a nuestra creciente población— existen hoy cuatro millones de españoles más que en el año 1935—, sino que ha compensado las malas cosechas debidas a extraordinarias heladas y sequías, y ha evitado el paro masivo que de otro modo se hubiera producido.

"La influencia de nuestra expansión industrial sobre la balanza de pagos ha sido también muy satisfactoria, pues aun limitándose a considerar solamente las industrias más importantes, los aumentos de productos equivalen a unos cuatrocientos millones de dólares anuales, a precios internacionales, como tuvimos ocasión de indicar en detalle con motivo del 20 aniversario de nuestro Movimiento."

No necesitamos justificarnos o disculparnos.

"No tenemos, pues, motivos para arrepentirnos de nada que merezca mencionarse, ni necesitamos justificarnos o disculparnos por la forma en que se ha desarrollado nuestra expansión industrial, que ha estado siempre exclusivamente inspirada en el estudio objetivo de las necesidades de nuestra economía y de nuestra política social, sin que en ningún momento nos hayamos dejado influir por teorías más o menos nuevas y brillantes de economistas extranjeros más o menos famosos. Y menos aun estimamos necesario que nadie se tome la molestia de justificarnos o disculparnos."

La iniciativa privada catalana y las necesidades de energía eléctrica.

"Yo, que soy catalán y quiero y admiro a Cataluña en lo mucho que tiene de admirable, no dejo de reconocer que, pese a su espíritu emprendedor, la iniciativa privada catalana no se ha mostrado, en general, a la altura que requieren las necesidades de energía eléctrica en aquella industriosa, rica y progresiva región. Justo es reconocer también que sin la térmica de Escatrón, las

(1) La solución "europeísta" del conde de Coudenhove-Kalergi es muy parecida a la propugnada por Saint-Yves d'Alveydie, antecedente inmediato de la SINARQUIA. (Cfr. "El Consejo de Estrasburgo y la unidad europea". CRISTIANDAD, I y 15 de octubre de 1956, pág. 277.) ¿Se trata de una nueva coincidencia?

centrales del Ribagorzana y la energía de socorro que se envía desde otras zonas, la situación económica de Cataluña sería francamente peor."

La reducción de gastos no rentables.

"Se ha exagerado mucho, a este respecto, la importancia de las inversiones estatales a través del Instituto Nacional de Industria, que ascendía a fines de 1936 a 24.000 millones de pesetas. El Instituto Nacional de Industria tiene más de quince años de existencia, y, por consiguiente, la inversión media anual no ha excedido de 1.600 millones. Si prescindimos de los cinco primeros años, en que las inversiones fueron relativamente pequeñas, la media anual de los otros no llega a 2.400 millones, y si comparamos esta cifra con la inversión que realizan, por ejemplo, las empresas hidroeléctricas privadas, que ascienden en los últimos años a unos 4.500 millones anuales, se adquiere una noción exacta de la verdadera magnitud relativa a aquellas inversiones, que resultan realmente moderadas dada la finalidad que persigue, y conviene insistir en que más del 90 por 100 de tales inversiones, se vienen dedicando a industrias básicas, cuyos productos han de ser transformados o utilizados por las industrias privadas y por la agricultura, salvo una pequeña parte que es transformada por algunas empresas del propio Instituto Nacional de Industria.

"De otro lado, la reciente declaración del nuevo Gobierno contiene indicaciones muy concretas sobre las medidas que se propone adoptar para que nuestra expansión económica pueda proseguir inflaciones peligrosas. Entre ellas, se anuncia una norma sumamente interesante que, a mi juicio, no ha sido suficientemente comentada y que conviene subrayar: *Se reducirán los gastos no rentables y se incrementarán, en cambio, las inversiones reproducidas.*"

LOS "LAZARD FRÈRES ET CIE."

El diario suizo *Die Tad* asegura que la conocida compañía petrolífera norteamericana "Standard Oil" ha logrado obtener una fuerte participación en la explotación petrolífera del Sahara francés. ¿Medios de que se ha valido la empresa de Rockefeller para conseguirlo? La concesión a Francia (la de Guy Mollet), a través de la "Chase-Bank", de un importante empréstito.

Ahora bien, la obtención de este empréstito lo consiguió el jefe socialista gracias a los buenos oficios de la casa "Lazard Frères et Cie", que depende a su vez de la "Royal-Dutch-Shell", la poderosa compañía petrolífera, rival a veces y colaboradora a menudo de la "Standard" (2).

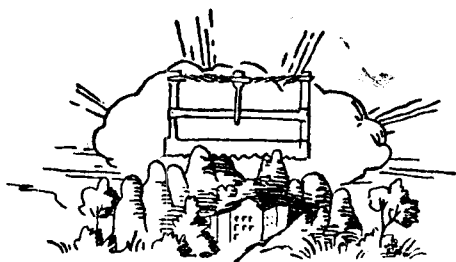
JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

(2) "Los Lazard son los más importantes accionistas (de nacionalidad francesa) de la SOFINA ("Sociedad Financiera de Transportes y de Empresas Industriales") poderoso "trust" cosmopolita de cuyo Consejo de Administración forman parte, además de los dos dirigentes de la Banca Lazard, miembros belgas, luxemburgueses, holandeses, suizos, ingleses, norteamericanos y el representante de la *Banque de Paris et des Pays-Bas*.

"Las participaciones de la SOFINA son importantes en Bélgica, en Luxemburgo y en el Congo belga. Tienen también intereses en los Estados Unidos, Alemania, España, Gran Bretaña, Portugal, Canadá, Argentina y Francia (*Kleber-Colombes, Tréfileries et Laminiers du Havre, Société générale d'Entreprises*, etc...)

"La Banca Lazard posee igualmente intereses bastante considerables en *Chargeurs Réunis, Messageries Maritimes, Chantiers et Ateliers de Provence, Forges et Chantiers de la Méditerranée, Société Financière d'Armement, Cie. d'Assurances, La Réunion Française, Citroën, Poliet et Chausson, Dragages et Travaux Publics*, etc...". Cf. Henry Coston, *Les financiers qui mènent le Monde*. París, 1955.

Otros muchos datos podrían añadirse a los anteriores, pero los que publicamos hoy son suficientes para tener una idea bastante clara de lo que representa en Francia y en todo el mundo, la firma *Lazard*. Algún día, Dios mediante, daremos más amplias referencias sobre el particular.



PROXIMA INAUGURACION DE UN TEMPLO PARROQUIAL

Como resultado de una labor constante y continuada, el Templo Parroquial de Nuestra Señora de Montserrat de esta Ciudad está a punto de ser terminado en su estructura principal y, como consecuencia, se ha dispuesto su bendición e inauguración solemne para el día 27 de Abril próximo, fiesta de su Excelsa Patrona.

En dicha fecha se abrirá al culto, D. m., el Crucero y Abside nuevos, con lo cual no sólo se adquirirá una capacidad doble de la existente, sino que se dará un esplendor y grandiosidad dignos, en lo posible, al Templo que en Barcelona está dedicado a la Celestial Patrona de Cataluña.

Barcelona debe agradecer a la Reina de los Cielos que haya querido dignarse corresponder con creces, mediante su permanencia en lugar de los más bellos de la Ciudad, al amor y veneración demostrados por sus habitantes en tiempos ya lejanos, cuando la invasión sarracena dió lugar a que fuese llevada su Sagrada Imagen a un recóndito lugar de la Montaña, donde permaneció oculta para defenderla de la furia iconoclasta de los infieles.

Para solemnizar la mencionada bendición e inauguración se están proyectando diversos actos religiosos y populares, de los cuales se irá dando cuenta oportunamente.

LA CRUZADA DE OCCIDENTE

ESCRITOS POLITICOS
ENVIO A NAVARRA
por Eduardo Conde

Victoria aliada, Yalta, Problema asiático, la O. N. U. ...

Lea Ud. en las páginas de esta obra un enjuiciamiento de los más acuciantes problemas políticos contemporáneos con criterio netamente católico.

Pídalo a su librero o a «Publicaciones CRISTIANDAD»: Diputación, 302, 2.º - Tel. 22 24 46 BARCELONA
Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud. Confe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»
LA TOJA
PONTEVEDRA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

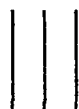
C
A
P
O
T
E

TRINXET

S O C I E D A D A N O N I M A

Fábricas de tejidos
de algodón

CIEN AÑOS DE CALIDAD



BARCELONA

Vía Layetana, 97
Tels. 22 87 51 y 21 04 11

Trenzas y Cables de Acero

S O C I E D A D A N O N I M A

BARCELONA
Paseo de Gracia, 7

M A D R I D
Edificio «España»

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas

Badajoz, 112

BARCELONA